JU CHIAO-MU

TREINTA AÑOS DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

JU CHIAO-MU

TREINTA AÑOS DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN, 1957

NOTA DEL EDITOR

La obra de Ju Chiao-mu titulada *Treinta años del Partido Comunista de China* ha sido escrita en 1951, en conmemoración del XXX aniversario de la fundación del Partido Comunista de China.

Printed in the People's Republic of China

EL Partido Comunista de China, fundado el 1 de julio de 1921, cumple hoy 30 años. La historia de sus treinta años de existencia es la historia de una gran victoria alcanzada por el marxismo-leninismo en un vasto país semifeudal y semicolonial que cuenta con casi la cuarta parte de la población del mundo. Es la historia de cómo la clase obrera china ha conducido a las grandes masas de campesinos y a otras fuerzas democráticas en sus luchas heroicas contra los imperialistas y sus lacayos, hasta derrocar por fin su régimen reaccionario, después de un largo período de dificultades y rodeos, y fundar una república democrática popular dirigida por la clase obrera y basada en la alianza de los obreros y los campesinos, abriendo así una ancha vía hacia la futura transición al socialismo.

La historia de la lucha de treinta años del Partido Comunista de China puede dividirse en cuatro períodos:

1. — Fundación del Partido y Primera guerra civil revolucionaria, 1921-1927;
2. — Segunda guerra civil revolucionaria, 1927-1937;
3. — Guerra de resistencia a la agresión japonesa, 1937-1945;
4. — Tercera guerra civil revolucionaria y fundación de la República Popular China.

He aquí un breve resumen de la historia de estos treinta años.

I. FUNDACION DEL PARTIDO Y PRIMERA GUERRA CIVIL REVOLUCIONARIA

El Partido Comunista de China es el producto de la síntesis del movimiento de la clase obrera china y el marxismo-leninismo. El Partido no fue fundado en 1921 por azar. Este acontecimiento se produjo después de la Primera guerra mundial, de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia, y del Movimiento patriótico del 4 de Mayo, iniciado el 4 de mayo de 1919 contra el Tratado imperialista de Versalles y, en general, contra el imperialismo y el feudalismo.

Durante la Primera guerra mundial, la industria china, poco desarrollada, avanzó con relativa rapidez, lo que condujo a un aumento numérico de la clase obrera china y a la intensificación de la lucha de ésta. Después de la victoria de la Revolución de Octubre en Rusia, la influencia del marxismo-leninismo penetró en los círculos intelectuales revolucionarios de China. El Movimiento del 4 de Mayo apresuró la síntesis del movimiento de la clase obrera china y el marxismo-leninismo y puso así las bases para la fundación del Partido. Un año después del Movimiento del 4 de Mayo se habían formado grupos comunistas en ciudades importantes como Shanghai, Pekín, Jankou, Changsha, Cantón, Chinan, Jangchou y otras.

El crecimiento de la clase obrera china coincidió con el proceso de reducción de China a un estado

semicolonial, como resultado de la agresión imperialista; y con la lucha del pueblo chino contra los agresores extranjeros y sus lacayos, los gobernantes feudales chinos.

En 1840, las fuerzas armadas británicas invadieron China, comenzaron la Guerra del Opio y obligaron a China a firmar el primero de los tratados desiguales: el Tratado de Nankín. Vinieron a continuación la guerra anglo-francesa contra China en 1857; la guerra chino-francesa de 1884; la guerra chino-japonesa de 1894; la guerra de las Ocho Potencias contra China en 1900; y la ocupación japonesa de la península china de Shandung en 1914. Por medio de estas guerras y por otros procedimientos, los agresores extranjeros se apropiaron de territorios pertenecientes a China, impusieron a ésta «indemnizaciones», obtuvieron los privilegios de estacionar tropas en suelo chino y de abrir bancos, firmas comerciales y fábricas; de controlar los puertos comerciales chinos, las líneas de comunicación y las aduanas y de establecer «esferas de influencia», lo que les permitió manipular los asuntos internos del país, reduciendo a China, política y económicamente, a un estado de semicolonia. La agresión imperialista amenazó la existencia misma del pueblo chino e hizo imposible su desarrollo económico y su progreso político. De esta manera, la lucha contra el imperialismo y por el derrocamiento del poder imperialista en nuestro país llegó a ser el objetivo fundamental de la revolución china.

La penetración del capitalismo extranjero produjo el resquebrajamiento de la economía feudal de China y estimuló el desarrollo del capitalismo chino. Las

industrias modernas comenzaron a surgir en China en la sexta década del siglo pasado; pero estas industrias nacionales se desarrollaron débilmente debido a la doble opresión del imperialismo y del feudalismo. En la última etapa del feudalismo, los gobernantes reaccionarios de China sometieron a bárbara opresión a las diversas capas de la clase trabajadora. La clase de los terratenientes poseía la mayor parte de las tierras agrícolas, se aprovechaba de la mayor parte del ingreso de los campesinos y gozaba de diversos privilegios sobre ellos, además de sus privilegios económicos. Usureros, comerciantes, intermediarios del imperialismo, burócratas feudales y terratenientes saqueaban todos a una a los campesinos y a los artesanos. De las industrias, una parte pertenecía a los imperialistas, otra a los burócratas chinos; y la otra, perteneciente a los capitalistas chinos, sufría la presión de los primeros y era desplazada por ambos.

Durante mucho tiempo, el gobierno feudal-burocrático había contado con el apoyo y la ayuda imperialistas para aplastar el movimiento revolucionario del pueblo chino. Después de la derrota en la guerra de 1900, se entregó por completo al imperialismo. Esta situación continuó sin cambio substancial bajo los sucesivos gobiernos de las caudillos militares de la llamada «República de China», establecida en 1912. El único cambio, ocurrido después de 1912 fue, en realidad, que la unidad aparente de China se convirtió en una franca ruptura. Apoyados por sus respectivos amos imperialistas, los caudillos militares peleaban entre sí continuamente. Antes y después de 1912, las diversas facciones de los gobernantes feudales se

negaron a llevar a cabo la menor reforma social verdadera. De esta manera, la lucha contra el feudalismo y por el derrocamiento del gobierno feudal en China vino a ser otra de las tareas fundamentales de la revolución china.

En las circunstancias anteriormente descritas, las aspiraciones fundamentales del pueblo chino eran el derrocamiento de la opresión del imperialismo y del feudalismo, la consecución de la independencia del país y la instauración de las libertades democráticas.

Hacía falta una acertada dirección para realizar estas vitales demandas. Desde los tiempos de la Guerra del Opio hasta la víspera del Movimiento del 4 de Mayo, el pueblo chino había librado muchas batallas contra el imperialismo y el feudalismo. Las más importantes de esas luchas fueron la Guerra revolucionaria campesina de 1851-1864, que estalló diez años después de la Guerra del Opio y dio lugar al «Reino Celestial de Taiping»; y la revolución burguesa de 1911, que tuvo lugar diez años antes de la fundación del Partido Comunista de China. Sin embargo, todas estas luchas y revoluciones habían fracasado. La burguesía china, por su misma debilidad, temía al imperialismo y al feudalismo, así como también a los obreros y a los campesinos. Lejos de poder solucionar la cuestión de la lucha contra el imperialismo y el feudalismo, no se atrevían ni siquiera a plantearla. Los campesinos eran muy numerosos y estaban decididos a oponerse al imperialismo y al feudalismo; pero, a causa de las limitaciones de sus métodos caducos y atrasados de producción, no vislumbraban las perspectivas de su lucha, por lo cual no eran

capaces de asumir la tarea de dirigir la revolución hacia la victoria. Se necesitaba una nueva clase que tomara sobre sí la responsabilidad de la dirección. Tal clase tendría que estar capacitada para presentar un programa de lucha acertado y completo, tendría que ser capaz de unificar a todas las fuerzas, tanto en el interior del país como fuera, susceptibles de unificarse para llevar a cabo una lucha consistente y tenaz contra el formidable enemigo. Esa clase era la clase obrera. Aun cuando la clase obrera de China era poco numerosa (alrededor de 3.000.000), se diferenciaba del campesinado porque representaba las nuevas fuerzas productivas; se diferenciaba de la burguesía porque era la víctima de la triple opresión del imperialismo, del feudalismo y del capitalismo; y por poseer la decidida voluntad de combatir.

La clase obrera china comenzó a demostrar su fuerza en el Movimiento del 4 de Mayo de 1919. Entonces fue cuando la influencia del marxismo-leninismo empezó a penetrar en las filas del proletariado. Los obreros de Shanghai, Tangshan y Changsindien, por primera vez en la historia de China, declararon una huelga política, como participación en la lucha popular antiimperialista emprendida por el pueblo en todo el país; lo cual contribuyó a conducir la lucha hasta una rápida victoria. El crecimiento de la fuerza de la clase obrera china sirvió de estímulo al ala izquierda de los intelectuales chinos en el Movimiento del 4 de Mayo y les ayudó a decidirse por la labor revolucionaria entre los obreros. En el campo de la cultura, el Movimiento del 4 de Mayo lanzó la consigna de luchar por la democracia y la ciencia. Pero

el ala izquierda de dicho movimiento — los intelectuales revolucionarios que habían adquirido ideas rudimentarias acerca del comunismo bajo la influencia de la Revolución de Octubre en Rusia — comenzó entonces a propagar el punto de vista de que en China debería realizarse el socialismo y de que era esencial el marxismo-leninismo para guiar la revolución china. Sobre la base de esta concepción, realizó una labor de propaganda y de organización entre los obreros. De este modo, el movimiento obrero y el movimiento revolucionario de China entraron en una nueva etapa.

En su libro *La nueva democracia,* el camarada Mao Tse-tung considera que el año 1919 es el punto decisivo en el cual la revolución democrática china se transformó de revolución democrática de viejo tipo en revolución democrática de nuevo tipo. Esto fue así porque desde esa fecha la revolución democrática en nuestro país se había convertido en una revolución dirigida por la clase obrera china y en una parte de la revolución socialista del proletariado mundial. En dicho histórico trabajo, el camarada Mao Tse-tung expuso en particular el punto de vista leninista-stalinista de que después de la Primera guerra mundial y de la Revolución de Octubre en Rusia, la cuestión nacional había venido a ser una parte de la revolución socialista del proletariado mundial; y subrayó asimismo que el movimiento revolucionario de 1919 en China fue un hecho que «se produjo en respuesta al llamado de la revolución mundial, al llamado de la revolución rusa y al llamado de Lenin.» Debe recordarse especialmente a este respecto que ya en 1900, y sobre todo en 1912 y en 1913, el propio Lenin había prestado gran

atención a la cuestión china y había escrito importantes artículos acerca de ella. Durante el período de 1918 a 1920, los años más críticos que siguieron a la Revolución de Octubre, Lenin y Stalin dieron, en muchas ocasiones, los más clarividentes consejos con respecto al problema nacional en el Oriente. Fueron precisamente estos consejos los que constituyeron el principal punto de partida de la obra del camarada Mao Tse-tung titulada *La nueva democracia.* En el II Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en julio de 1920, Lenin presentó un informe especial y elaboró un programa sobre la cuestión nacional y colonial. Estas obras clásicas de Lenin señalaron el principal camino revolucionario a las naciones oprimidas y a los pueblos de los países coloniales y semicoloniales, formularon la orientación fundamental que los comunistas deberían seguir en los movimientos revolucionarios nacionales, con lo cual ayudaron inmensamente a la revolución china.

El 1 de julio de 1921, doce delegados elegidos por los grupos comunistas que se habían formado en diversos centros después del Movimiento del 4 de Mayo celebraron el Primer Congreso del Partido en Shanghai, un centro de la industria china y del movimiento obrero. Entre estos delegados estaban Mao Tse-tung, Tung Bi-wu, Chen Tan-chiu, Jo Shu-jeng y otros, en representación de unos cincuenta comunistas. El Primer Congreso del Partido aprobó los primeros Estatutos del Partido Comunista de China; eligió el órgano central del Partido y fundó el Partido Comunista de China. Desde entonces, apareció en China un partido político enteramente nuevo y unifi-

cado, un partido de la clase obrera, con el comunismo como objetivo y el marximo-leninismo como guía en la acción. Un representante de la Internacional Comunista estuvo presente en ese Congreso.

El camarada Mao Tse-tung fue delegado de las organizaciones del Partido en la provincia de Junán, donde, con anterioridad al Movimiento del 4 de Mayo, había formado organizaciones revolucionarias. En 1920 también había organizado un grupo para estudiar el marxismo; y en el mismo año organizó la Liga Juvenil Socialista. Después del Primer Congreso del Partido, el camarada Mao Tse-tung regresó a Junán, a ocupar el puesto de secretario del Partido en dicha provincia. El trabajo del camarada Mao Tse-tung condujo a que, durante la Primera guerra civil revolucionaria, Junán fuese una de las provincias más adelantadas en cuanto al movimiento obrero y campesino.

El Primer Congreso del Partido eligió a Chen Du-siu para dirigir los órganos centrales del Partido. Aunque Chen Du-siu, antes y durante el Movimiento del 4 de Mayo, había sido muy conocido como demócrata radical, y llegó a ser un propagandista del socialismo muy influyente y uno de los promotores del Partido Comunista, no era, sin embargo, un buen marxista.

En julio de 1922 se celebró en Shanghai el Segundo Congreso del Partido. Este Congreso elaboró un Manifiesto en el cual se esbozaban los programas máximo y mínimo del Partido; se criticaban las diversas ideologías reformistas burguesas entonces existentes; y se definía las tareas fundamentales in-

mediatas del pueblo chino en la forma siguiente: «terminar la lucha civil, derrocar a los caudillos militares y establecer la paz interna; derrocar la opresión del imperialismo internacional y alcanzar la completa independencia de la nación china; unificar a toda China en una genuina república democrática.»

Después serían creadas las condiciones para la edificación del socialismo y del comunismo. Así pues, por primera vez en la Historia, el Partido presentó al pueblo chino consignas auténticamente democráticas, revolucionarias. Los defectos del Manifiesto consistían en que no señalaba que la revolución democrática debe ser dirigida por el proletariado; en que no planteaba la demanda del poder político por los obreros y los campesinos y de la tierra por los campesinos; y en que se limitaba a llamar a los obreros y campesinos a participar en la revolución democrática y luchar por sus propios derechos. Más tarde, estos defectos fueron agravados por el grupo oportunista de Chen Du-siu hasta constituir, durante el período 1924-1927, una errónea línea política en la dirección de la labor revolucionaria del Partido. El Segundo Congreso también decidió que el Partido se afiliara a la Internacional Comunista.

En los dos años que siguieron a su fundación, el Partido concentró sus esfuerzos en la dirección del movimiento obrero. Estableció el Secretariado de la Unión de Sindicatos de China, organismo legal para dirigir el movimiento obrero en todo el país. En mayo de 1922, convocó en Cantón el Primer Congreso Nacional del Trabajo.

Como resultado de la labor efectiva del Partido, la marea de las luchas obreras creció en todo el país de enero de 1922 hasta febrero de 1923. Más de 300.000 trabajadores participaron en más de cien huelgas en las principales ciudades y centros industriales de China. Todas esas huelgas se llevaron a cabo bajo la dirección de miembros del Partido Comunista; y la mayor parte de ellas tuvieron completo éxito. A raíz de estas victorias, los obreros formaron sindicatos dirigidos por comunistas. El rápido desarrollo del movimiento obrero y de las organizaciones obreras demostró rápida y claramente la importancia del papel de la clase obrera en la vida política y económica de China.

En febrero de 1923, sin embargo, la reaccionaria clase gobernante asestó duros golpes a este primer empuje del movimiento obrero chino. Wu Pei-fu, el principal caudillo militar que controlaba entonces las provincias de Jobei, Jonan y Jubei, utilizó las fuerzas represivas para impedir la reunión inaugural del Sindicato general de los obreros del ferrocarril Pekín-Jankou. Cuando los obreros de ésta y otras líneas ferroviarias se lanzaron a la huelga en señal de protesta, Wu Pei-fu sacó sus tropas a la calle el 7 de febrero y éstas abrieron fuego contra los obreros ferroviarios en Jankou y en Changsindien. En este incidente, conocido como «La matanza del 7 de febrero», murieron unos 40 obreros y fueron heridos varios centenares.

La heroica lucha de los ferroviarios demostró el rápido desarrollo de la fuerza organizada y de la iniciativa revolucionaria de la clase obrera, y realzó

en gran manera ante todo el pueblo chino el prestigio político de la clase obrera y del Partido Comunista de China. Al mismo tiempo demostró que si la clase obrera carece de fuertes aliados y de sus propias fuerzas armadas, no puede derrocar a los reaccionarios eficientemente armados, cuando no existe ni asomo de derechos democráticos. Las recién iniciadas luchas de los obreros decayeron temporalmente como resultado de la abrumadora presión del Gobierno reaccionario. Los hechos enseñaron al Partido y a la clase obrera que, para alcanzar la victoria de la revolución china, era necesario formar una alianza antiimperialista y antifeudal con los campesinos, que constituían el 80% de la población del país; con las decenas de millones de la pequeña burguesía urbana; y con aquellos elementos democráticos de la burguesía que deseaban oponerse al imperialismo y al feudalismo. Enseñaron también que a la contrarrevolución armada había que oponer la revolución armada.

El Partido tomó entonces medidas efectivas para la unificación con el Kuomintang dirigido por Sun Yat-sen, unificación por medio de la cual se esperaba que podría realizarse la alianza de la clase obrera con otras fuerzas democráticas. La Liga Tungmengjui, predecesora del Kuomintang, había sido la principal organizadora de la revolución que derrocó al Gobierno manchú en 1911. Políticamente, la Liga era una endeble alianza de grupos que abaracaba desde los elementos radicales de la burguesía y de la pequeña burguesía y los elementos liberales de la burguesía, hasta los elementos antimanchúes de la clase terrateniente.

Después que la revolución de 1911 fue traicionada, la mayor parte de los grupos de esta alianza se entregaron al imperialismo y a las fuerzas reaccionarias. El grupo que dirigía Sun Yat-sen, sin embargo, persistió en llevar a cabo la lucha por la democracia burguesa y continuó sufriendo reveses. Sun Yat-sen había confiado en que los caudillos militares de Guangdung actuarían contra el Gobierno reaccionario de Pekín; pero fue expulsado de esta provincia por el caudillo Chen Chiung-ming, aumentando así la desintegración dentro del Kuomintang.

La victoria de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia, la política de justicia seguida por la Unión Soviética con respecto a China y a otros pueblos oprimidos del Oriente, el Movimiento del 4 de Mayo, la aparición del Partido Comunista de China y el movimiento obrero chino iniciado después del Movimiento del 4 de Mayo, fueron hechos que llamaron gradualmente la atención de Sun Yat-sen y de otros miembros del Kuomintang y los inclinó hacia una política revolucionaria de alianza con la Unión Soviética y con el Partido Comunista.

El Tercer Congreso del Partido Comunista de China, celebrado en junio de 1923, apreció en su justo valor la actitud democrática de Sun Yat-sen contra el imperialismo y los caudillos feudales, así como también la posibilidad de transformar al Kuomintang en una alianza revolucionaria de obreros, campesinos, pequeña burguesía y burguesía nacional.

El Tercer Congreso del Partido criticó las dos principales desviaciones existentes en su seno. Una era la tendencia a la capitulación, representada por Chen

Du-siu, expresada en el punto de vista de que la revolución democrático-burguesa debería ser dirigida por la burguesía, que «todo el trabajo debería encomendarse al Kuomintang» y que «una vez que la revolución democrática haya triunfado, todo lo que el proletariado ha de conquistar serán ciertas libertades y derechos». Los representantes de esta desviación ni por un momento intentaron capacitar al proletariado y al Partido Comunista para dirigir la revolución, a fin de que el proletariado fuera el primero en poder obtener beneficio de la victoria de la misma, convertirse en el núcleo de un efectivo poder político y utilizar éste para asegurar el progreso ulterior del Estado hacia el socialismo. Consideraban que en la primera revolución debería permitirse a la burguesía establecer una república burguesa en la cual el proletariado pudiera alcanzar no más que algunas «libertades y derechos». Por eso, estimaban que en la revolución democrático-burguesa el proletariado sólo podría desempeñar un papel pasivo y accesorio, y no el papel de dirigente. Sostenían que al proletariado, antes de derrocar a la república burguesa y establecer su propia dictadura, no le cabía otra cosa que aguardar a que la república burguesa hubiera sido instaurada y la economía capitalista se hubiera desarrollado hasta determinado punto. Estimaban que sólo entonces podía ser un hecho el socialismo. Esta sería la segunda revolución. Por ello, a su punto de vista se le llamó la «teoría de las dos revoluciones».

La segunda desviación fue la política de aislarse, representada por Chang Guo-tao. Los representantes de este punto de vista consideraban que el Partido

Comunista no debería cooperar con el Kuomintang que sólo la clase obrera podría realizar la revolución; y que el Kuomintang no podría llevar a cabo la revolución democrática. Por tanto, se opusieron a que miembros del Partido Comunista, obreros o campesinos, ingresaran en el Kuomintang. El Congreso criticó estas corrientes erróneas, tanto de la derecha como de la «izquierda», y decidió colaborar con el Kuomintang y permitir a los miembros del Partido Comunista el ingreso en el Kuomintang para reorganizarlo y convertirlo en una alianza revolucionaria democrática, conservando, al mismo tiempo, la independencia política y de organización del Partido Comunista. Sin embargo, el Tercer Congreso del Partido no prestó la atención debida a la cuestión campesina ni a la cuestión de las fuerzas armadas revolucionarias.

El camarada Mao Tse-tung asistió al Tercer Congreso del Partido. Sostuvo firmemente los puntos de vista acertados y se opuso a los puntos de vista erróneos. En este Congreso fue elegido miembro del Comité Central del Partido.

La política del frente único propugnada por el Partido aceleró en gran medida el ritmo de la revolución china. Gracias a los esfuerzos del Partido Comunista de China y a la importante ayuda de los órganos dirigentes de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de la Unión Soviética, el Kuomintang celebró su primer Congreso Nacional en Cantón en enero de 1924, publicó un manifiesto, elaboró el programa de la revolución democrática, adoptó una serie de medidas encaminadas a reorganizar el Kuomintang sobre una base revolucionaria. Este Con-

greso, al que asistieron los comunistas y en cuya dirección participaron, fue en realidad el punto de partida de una ola revolucionaria. La colaboración entre el Kuomintang y el Partido Comunista impulsó a Sun Yat-sen, al ala izquierda del Kuomintang y a toda la nación en la lucha contra el imperialismo y el feudalismo, y contra los elementos de derecha en el seno del Kuomintang, agentes del uno y del otro. A propuesta del Partido Comunista de China, y gracias a su dirección y apoyo, en la provincia de Guangdung se establecieron un Gobierno revolucionario y una Academia militar revolucionaria; se organizó una guerra expedicionaria contra las fuerzas reaccionarias de esta provincia; y se inició un movimiento popular de amplitud nacional por la convocatoria de una Asamblea Nacional y por la derogación de los tratados desiguales. El movimiento obrero reasumió sus actividades y comenzó el movimiento campesino. El Cuarto Congreso del Partido Comunista de China, celebrado en enero de 1925, hizo preparativos de organización para dar un nuevo impulso a las luchas de masas. Sun Yat-sen murió en marzo de ese año. El dolor de la nación entera por la desaparición de este gran revolucionario se expresó en una gigantesca campaña de propaganda política.

En mayo de 1925, después de la gran huelga antibritánica y antijaponesa de los obreros de Shanghai, estalló una gran tormenta revolucionaria por todo el país. El 15 de mayo, el propietario de una fábrica textil japonesa de Shanghai mató al obrero comunista Gu Cheng-jung. El 30 de mayo, los obreros y los estudiantes de Shanghai efectuaron una manifestación

en las concesiones extranjeras en apoyo de los obreros textiles. Cuando los manifestantes marchaban por la Avenida Nankín, la policía británica abrió fuego sobre ellos; hubo muchos muertos y heridos. Esta matanza del 30 de mayo provocó una ola de furiosa indignación en toda Shanghai y en la nación entera. En los días siguientes, los obreros, estudiantes y otros ciudadanos de Shanghai continuaron manifestándose en contra de esta matanza imperialista del pueblo chino; y muchos de ellos fueron muertos por la policía británica, norteamericana y japonesa.

Los obreros de toda Shanghai convocaron una huelga general, los estudiantes se negaron a asistir a clase y los comerciantes cerraron sus negocios. El movimiento se extendió rápidamente a las ciudades de todo el país donde obreros, estudiantes y otros ciudadanos efectuaron muchas manifestaciones antiimperialistas, abandonaron sus herramientas, dejaron de asistir a clase, cerraron todos los negocios y boicotearon las mercancías británicas y japonesas. Los obreros de Hongkong, después de organizar una huelga general, fueron a Cantón, y, junto con obreros y estudiantes de esta ciudad, bloquearon y paralizaron el puerto de Hongkong. Los obreros huelguistas de Hongkong, junto con obreros y estudiantes de Cantón, incluyendo cadetes de la Academia Militar, efectuaron una manifestación el 23 de junio; y los marinos británicos en Shamien (Cantón) hicieron fuego contra ellos. Muchos manifestantes fueron muertos o heridos. Esto despertó una resistencia aun mayor en todo el país.

En todos estos movimientos, la nación entera exigía unánimemente, entre otras cosas, el castigo de

los asesinos, el pago de indemnizaciones, que presentaran excusas por los desmanes cometidos, devolución de las concesiones y el retiro de las tropas extranjeras. Pero los gobiernos de los caudillos militares en Pekín y en otras partes del país, continuaron sometiéndose al imperialismo y aplastaron los movimientos populares. Sólo el Gobierno revolucionario de Guangdung apoyó a los obreros en huelga y la lucha del pueblo contra el imperialismo; resultado de lo cual fue que las huelgas de Hongkong y Cantón duraran 16 meses.

El Movimiento del 30 de Mayo, llamado así por la sangrienta manifestación de esa fecha, adelantó en gran manera el proceso revolucionario de la provincia de Guangdung y preparó el camino para una gran revolución a escala nacional. El Ejército Revolucionario Nacional en Guangdung unificó rápidamente a toda la provincia y en julio de 1926 lanzó la Expedición del Norte para derrocar el régimen feudal que, con Pekín como centro, gobernaba la nación. Gracias a la heroica lucha de los comunistas y de los elementos revolucionarios del Kuomintang, el Ejército Expedicionario del Norte derrotó en poco tiempo a las fuerzas armadas de los caudillos militares reaccionarios, y obtuvo grandes victorias. En septiembre de 1926, el Ejército Expedicionario del Norte ocupó Jankou. En marzo de 1927, los obreros de Shanghai se levantaron en coordinación con el Ejército Expedicionario del Norte para ocupar dicha ciudad. Por todo el país se expandieron considerablemente el movimiento obrero y el movimiento campesino. El número total de miembros de los sindicatos llegó a los 2.800.000; y el de los miembros de asociaciones campesinas, a 9.500.000.

El número de afiliados al Partido Comunista de China pasó, de unos 900 que había antes del Movimiento del 30 de Mayo, a más de 57.900.

Pero esta revolución, que se desenvolvía con tal rapidez, no tenía bases firmes. Chen Du-siu, entonces dirigente del Partido Comunista, no había dejado de mantener una actitud pasiva y débil ante las siguientes tareas fundamentales: la de que el proletariado tiene que dirigir la revolución democrática; y la de que los comunistas tienen que dirigir tanto la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista como la Campaña del Norte. Aunque ya habían comenzado las luchas de masas, especialmente las de los campesinos pidiendo tierra en muchas localidades, Chen Du-siu no adoptó una política resuelta y positiva de apoyar y seguir impulsando los movimientos de masas para satisfacer las demandas de éstas. Ni tampoco organizó las fuerzas de las masas para reconstruir los órganos del poder estatal que seguían en manos de los elementos reaccionarios; ni para crear las propias fuerzas armadas de las masas; ni para engrosar las filas de los ejércitos revolucionarios seguros.

La revolución ya había ganado gran prestigio en las filas del poderoso Ejército Expedicionario del Norte; pero el Partido carecía de una política acertada en su trabajo en el seno de ese ejército. El Partido Comunista había realizado una activa labor política en el Ejército Expedicionario del Norte, pero como los organismos dirigentes del Partido habían subestimado la importancia de controlar las fuerzas armadas, sólo una parte sumamente pequeña de éstas se encontraba

en realidad bajo el control de los miembros del Partido Comunista. El verdadero poder en el Ejército Expedicionario del Norte estaba en su mayor parte en manos de oficiales del ejército de tipo antiguo y especialmente, en manos de Chiang Kai-shek, entonces Comandante en Jefe del «Ejército Revolucionario Nacional», del ala derecha del Kuomintang. Chiang Kai-shek ya había organizado una conspiración anticomunista y antisoviética, el 20 de marzo de 1926, aún antes de que su poder tuviera gran importancia, inventando un pretexto para atacar al Partido Comunista dentro del ejército y en los organismos dirigentes del Kuomintang. Ante semejantes ataques, Chen Du-siu hizo concesiones oportunistas y satisfizo así las exigencias reaccionarias de Chiang Kai-shek de limitar las actividades del Partido Comunista dentro del ejército y de los organismos dirigentes del Kuomintang. A fines de 1926, Chiang Kai-shek convirtió su cuartel general de Nanchang en centro de oposición al ala izquierda del Kuomintang, establecida en Jankou.

Desde principios de 1927, las desviaciones de Chen Du-siu ya se habían convertido en una línea política oportunista de derecha. A los elementos terratenientes y burgueses del Kuomintang les intranquilizaba mucho el gran desarrollo del movimiento de masas de los obreros y campesinos y la determinación revolucionaria demostrada en la lucha. Amenazados por el movimiento campesino en los distritos rurales, los terratenientes huyeron en gran número a las ciudades, esparciendo toda clase de rumores contra los campesinos; inventaron el cuento de que «se estaban come-

tiendo excesos en los movimientos obreros y campesinos», y los usaron para atacar al Partido Comunista. Los elementos revolucionarios pequeño-burgueses mostraron gran vacilación. En ese momento crítico, Chen Du-siu fue arrollado por la actitud dominante de los reaccionarios. No sólo no se atrevió a confiar en los movimientos obreros y campesinos que surgían entonces, a fin de unificar los grupos revolucionarios, ganar a los grupos intermediarios y rechazar a los reaccionarios, sino que secundó a los reaccionarios en sus censuras de los movimientos obreros y campesinos sus «excesos»; y frenó los movimientos de masas, especialmente el movimiento campesino entonces existente. Confió en vano en aplacar a los elementos terratenientes y burgueses del Kuomintang, por medio de compromisos y concesiones, con el fin de que no abandonaran el frente revolucionario, creyendo así «salvar la revolución». El resultado fue que cuantos más compromisos acordaba el Partido Comunista, más pujantes se tornaban las fuerzas reaccionarias, mientras las fuerzas de las masas experimentaban quebrantos y pérdidas, a consecuencia de la política errónea de los órganos dirigentes del Partido Comunista.

Ante tal situación, los imperialistas se apresuraron a entrar en connivencia con Chiang Kai-shek. Los terratenientes feudales y la gran burguesía intermediaria del imperialismo también hicieron de Chiang Kai-shek su nuevo representante político y le instaron a destruir desde dentro la revolución china, grande pero aún inexperta.

En esa época, el Partido Comunista de China podía haber evitado, o por lo menos mitigado, la derrota

subsiguiente. Porque, ya en noviembre de 1926, el camarada Stalin había dado una oportuna y adecuada advertencia en su conocido discurso *Sobre las perspectivas de la Revolución china.* En ese discurso, Stalin señalaba con gran acierto la debilidad de la burguesía nacional china, y el gran peligro de que las potencias imperialistas hicieran uso de las fuerzas contrarrevolucionarias chinas para intervenir contra la revolución china. Señaló la importancia suma de poseer en la revolución china auténticas fuerzas armadas revolucionarias; de que los comunistas estudiaran la ciencia militar, se capacitaran para dirigir las fuerzas armadas; la extraordinaria importancia de desarrollar la revolución en el campo y satisfacer las demandas de los campesinos; y de que el proletariado se pusiera en pie y asumiera la dirección. Más adelante el camarada Stalin y el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista continuaron dando consejos detallados con respecto a la política que el Partido Comunista de China debería adoptar en la revolución china. Si estas valiosas opiniones del camarada Stalin y de la Internacional Comunista hubieran sido comprendidas a tiempo por los dirigentes del Partido Comunista de China, el enemigo no hubiera podido derrotar la revolución de un solo golpe.

En este primer punto crucial de la revolución china, el camarada Mao Tse-tung demostró su gran genio revolucionario. Fue el primero que empleó los métodos del marxismo-leninismo para analizar las relaciones de clase en China; comprendió que la capacidad de la clase obrera de dirigir a los campesinos era la clave para el éxito o el fracaso de la revolución

china. Este era el problema que no había sido resuelto en los anteriores congresos del Partido, inclusive en el Tercer Congreso. Hacia fines de 1924, el camarada Mao Tse-tung emprendió el estudio de las condiciones rurales en la provincia de Junán y tomó la dirección de las luchas revolucionarias de los campesinos. En 1925 y 1926, dirigió el Instituto Nacional del Movimiento Campesino de Guangdung, y se consagró a la formación de cuadros destinados a dirigir la lucha campesina. En marzo de 1926, en su obra marxista-leninista *Análisis de las clases en la sociedad china*, el camarada Mao Tse-tung formuló sus observaciones acerca de los campesinos chinos y de las otras clases. En este trabajo señaló que saber distinguir a los verdaderos amigos de los enemigos es problema de primera importancia en la revolución. Sólo así será posible «unir a nuestros verdaderos amigos para atacar a nuestros auténticos enemigos». Luego el camarada Mao Tse-tung procedió a hacer un penetrante análisis de la posición económica y política de las cinco principales fuerzas sociales de China: las clases de los terratenientes y de los intermediarios del imperialismo; la burguesía; los campesinos medios y otros sectores de la pequeña burguesía; los campesinos pobres y otros semiproletarios; y el proletariado. Y llegó a la conclusión de que «todos los que están en connivencia con el imperialismo — los caudillos militares, los burócratas, los intermediarios del imperialismo, los grandes terratenientes, y aquella parte de los intelectuales reaccionarios dependiente de ellos — son nuestros enemigos. El proletariado industrial es la fuerza dirigente de nuestra revolución. Todas las

clases semiproletarias y la pequeña burguesía son nuestros amigos más cercanos. Con respecto a la vacilante burguesía media (Nota: aquí se refería el camarada Mao Tse-tung a la burguesía nacional), su ala derecha es nuestro enemigo en potencia; y su ala izquierda, nuestro amigo en potencia; pero debemos mantenernos constantemente en guardia, no sea que esta clase desorganice nuestro frente». Por lo tanto, el camarada Mao Tse-tung se opuso no sólo al oportunismo derechista de Chen Du-siu, que no atendía más que a la burguesía y al Kuomintang pero perdía de vista a los campesinos, sino también al oportunismo «izquierdista» de Chang Guo-tao, que sólo atendía a los obreros, pero no tomaba en cuenta a los campesinos.

A fin de apoyar las luchas campesinas que ya habían surgido y que estaban surgiendo durante la Expedición del Norte, en enero de 1927 el camarada Mao Tse-tung investigó las enérgicas luchas que los campesinos de Junán mantenían para derrocar la dominación de los terratenientes. Entonces escribió el más importante documento del Partido del período de la Primera guerra civil revolucionaria, el *Informe sobre la investigación verificada en Junán acerca del movimiento campesino.* El camarada Mao Tse-tung condenó en su obra severamente a todos aquellos que dentro o fuera del Partido dudaban de los campesinos y los censuraban. Subrayó con energía que si el Partido adoptaba una política revolucionaria de movilizar a las masas hasta el máximo, «Dentro de muy poco, en las provincias de la China central, septentrional y meridional se levantarán centenares de millones de

campesinos; se lanzarán impetuosos cual un huracán, y no habrá fuerza capaz de sujetarlos. Romperán todas sus cadenas y se lanzarán camino de la liberación. Cavarán la tumba a todos los imperialistas, militaristas, funcionarios corrompidos, a los *tujao* y a los *lieshen.**»

El principal valor de esta obra del camarada Mao Tse-tung reside en lo siguiente: 1.° Aprecia en todo su valor el papel de los campesinos en la revolución china; 2.° Señala la necesidad de establecer el poder político campesino y las fuerzas armadas campesinas en las zonas rurales; 3.° Analiza los diversos estratos del campesinado y señala que los campesinos pobres, que constituyen la mayoría de la población china, son la fuerza más revolucionaria entre los campesinos; 4.° Defiende enérgicamente el principio revolucionario de movilizar y organizar a las masas y confiar en ellas lo más posible. Por estas razones, esta obra ha llegado a ser una obra clásica para los comunistas chinos en cuanto a la dirección de la lucha campesina. Pero en aquella época, y no obstante que los acertados puntos de vista del camarada Mao Tse-tung ganaron el apoyo de una parte de los miembros del

---

*Los *tujao* y los *lieshen*, entre los cuales se incluía a los grandes terratenientes déspotas y a los campesinos más ricos, eran los más crueles explotadores y opresores de los campesinos chinos. Los *tujao* y los *lieshen* con la explotación a que sometían a los campesinos—arrendatarios o semiarrendatarios—en sus propias tierras y en las tierras tribuales, y con su estrecha ligazón con las autoridades reaccionarias locales, ejercían de hecho la autoridad y hacían que reinase la mayor arbitrariedad en el agro chino.

Partido, fueron saboteados por la pandilla oportunista de Chen Du-siu, principal dirigente del Partido. En consecuencia, la revolución no pudo ser salvada por el momento.

Tal como lo había previsto el camarada Stalin, los imperialistas intensificaron su intervención contra la revolución china. El 24 de marzo de 1927, después que el Ejército Expedicionario del Norte ocupara Nankín, las flotas de Inglaterra, Estados Unidos, Japón, Francia e Italia bombardearon la ciudad. Siguiendo instrucciones de los imperialistas, Chiang Kai-Shek dio el 12 de abril un golpe de Estado contrarrevolucionario en Shanghai; hizo matar a gran número de obreros y miembros del Partido Comunista y proclamó su oposición a los comunistas. Aun cuando el ala izquierda del Kuomintang anunció en Jankou una campaña punitiva contra Chiang Kai-shek, las tendencias reaccionarias, sin embargo, se desarrollaron rápidamente en sus filas.

En esa crítica situación, el Partido Comunista celebró el Quinto Congreso del Partido en Jankou en la última decena de abril. El camarada Mao Tse-tung extuvo presente en este Congreso; pero fue excluido completamente de la dirección del Congreso por Chen Du-siu y no se le permitió votar en las sesiones. Algunos camaradas, como Chui Chiu-bai y Yen Bi-shi, criticaron la dirección oportunista de Chen Du-siu, pero no propusieron medidas efectivas. Aun cuando el Quinto Congreso del Partido aceptó las acertadas directivas de la Internacional Comunista con respecto a la revolución china, aunque aprobó resoluciones condenando el oportunismo y pidiendo la realización

de la reforma agraria, volvió a elegir a Chen Du-siu como Secretario General del Partido, por más que éste persistía aún en sus inveterados puntos de vista oportunistas. Así pues, el Quinto Congreso del Partido no resolvió en realidad problema alguno. Inmediatamente después, Shui Ke-siang, el reaccionario oficial del ejército, dio un golpe contrarrevolucionario en Changsha, el 21 de mayo, e hizo asesinar a muchos revolucionarios. El 15 de julio, el Kuomintang de Jankou decidió romper oficialmente con el Partido Comunista, traicionando así la revolución. En esta forma fue derrotada la Primera guerra civil revolucionaria.

Aun cuando la Primera guerra civil revolucionaria fracasó, enseñó al joven Partido Comunista de China muy grandes y muy importantes lecciones. Confirmó los siguientes principios fundamentales en lo que atañe a la revolución democrática de China:

1. La revolución democrática en la China de hoy tiene que ser realizada por un frente único dirigido por la clase obrera; la victoria de la revolución no puede alcanzarse sin este frente único, el cual, para no fracasar, tiene que estar dirigido por la clase obrera y no por la burguesía.

2. El problema central de la dirección de la clase obrera en la revolución democrática de China es el problema campesino; sólo después de ganar al campesinado como aliado revolucionario, podrá alcanzarse la victoria de la revolución.

3. La principal forma de la revolución china no puede ser otra que la de una revolución armada enfrentándose con la contrarrevolución armada; sin fuerzas armadas revolucionarias todo se perdería.

Estas lecciones demostraron ser exactas no sólo durante la Primera guerra civil revolucionaria, son también en los períodos subsiguientes.

El fracaso de la Primera guerra civil revolucionaria demostró que la fuerza de la contrarrevolución en China y, sobre todo, la fuerza del imperialismo, sobrepasaba en mucho a la fuerza de la revolución; que para derrotar al poderoso imperialismo internacional que durante tantas décadas había dominado a China, y derrotar a su lacayo, el feudalismo chino, era preciso librar importantes batallas; y que para conducir estas grandes luchas hasta la victoria era necesario confiar no sólo en el celo revolucionario, sino también en la direción teórica del marxismo-leninismo.

El Partido Comunista de China, poco después de fundado, se lanzó a las grandes luchas revolucionarias de amplitud nacional, en las cuales muchos comunistas demostraron ilimitada lealtad a la clase obrera y a la causa del pueblo, así como un alto grado de capacidad de organización. Pero, con excepción del camarada Mao Tse-tung y un reducido número de miembros del Partido, no se estudió seriamente el marxismo-leninismo, y no se comprendió su espíritu y su sustancia. Esta debilidad condujo a que la dirección del Partido no fuera capaz de asimilar las directivas revolucionarias dadas por Lenin, Stalin y la Internacional Comunista; ni de sobreponerse a los errores oportunistas y a la traición burguesa en el curso de una situación revolucionaria complicada, apremiante y de rápidos cambios. La insuficiencia de la base teórica marxista-leninista del Partido indicaba que éste se encontraba todavía, en su conjunto, en la primera infancia. Después del

fracaso de la Primera guerra civil revolucionaria, el Partido Comunista de China entró en un difícil período cuando alcanzó su madurez tanto política como militar.

II. SEGUNDA GUERRA CIVIL REVOLUCIONARIA

En 1927, durante la revolución que se desarrollaba rápidamente, el joven Partido Comunista de China fue asaltado por poderosos enemigos tanto desde dentro como desde fuera del campo de la revolución; y, debido a los errores cometidos por su propia dirección, el Partido no pudo resistir estos ataques y sufrió golpes muy duros. El Partido intentó salvar la revolución de la derrota. El 1.° de agosto, Chou En-lai, Chu de, Ye Ting, Jo Lung y otros camaradas condujeron a más de 30.000 soldados del Ejército Expedicionario del Norte, que se encontraban bajo la influencia del Partido, a un levantamiento armado en Nanchang, provincia de Chiangsi. Pero en lugar de unirse al movimiento campesino de esta provincia, marcharon hacia el Sur, a la provincia de Guangdung. Más tarde, la mayor parte de estas fuerzas fue dispersada por el enemigo en los combates entablados al este de Guangdung; aunque fue salvada una pequeña parte de las mismas. Desde entonces, la situación se trocó en inevitable derrota para la revolución.

Desde el 12 de abril, cuando Chiang Ka-shek dio la orden de la matanza, hasta después de la derrota de la revolución, muchos dirigentes destacados del Partido y numerosos obreros, campesinos e intelectua-

les revolucionarios fueron salvajemente asesinados en todo el país. China fue sumida de súbito en las tinieblas. Abandonaron la revolución no sólo la burguesía nacional sino también una gran parte de los estratos superiores de la pequeña burguesía. Muchos intelectuales indecisos, de origen pequeño-burgués, que se habían afiliado al Partido, anunciaron asimismo que se apartaban de éste. Pero el heroico Partido Comunista y el pueblo revolucionario de China, como dijo el camarada Mao Tse-tung en su obra *Sobre el Gobierno de coalición*, «no fueron amedrentados ni conquistados, ni aniquilados. De nuevo se pusieron de pie, se limpiaron las manchas de sangre, enterraron a sus camaradas caídos, y continuaron la lucha.

Chiang Kai-shek y el Kuomintang, traidores a la revolución, ni resolvieron ni pudieron resolver ninguno de los problemas que habían dado origen a la revolución china. Por el contrario, la crisis nacional de China fue agravada por Chiang Kai-shek y el Kuomintang que se subordinaron aun más al imperialismo y que reprimieron al pueblo revolucionario con crueldad mayor aún que los anteriores gobernantes reaccionarios. Los imperialistas hicieron ciertas concesiones formales a Chiang Kai-shek (tales como renunciar al derecho de jurisdicción consular y a los privilegios arancelarios), porque sabían que era lo mismo que estos derechos estuvieran en manos de Chiang Kai-shek o en las suyas. Pero, en realidad, su agresión contra China se intensificó todavía más. Particularmente intensa fue la presión de la influencia económica y política de los imperialistas norteamericanos en China.

Los nuevos caudillos militares del Kuomintang, manejados por el imperialismo y el feudalismo, se entregaban como en el pasado a incesantes guerras intestinas. Los obreros y los campesinos eran objeto de mayor explotación y opresión que antes. Especialmente en las ciudades, el dominio del Kuomintang era todavía más brutal que el de los antiguos caudillos militares. Después de traicionar la revolución, Chiang Kai-shek ya no representaba los intereses de la burguesía nacional, sino los del imperialismo, el feudalismo, y la burguesía intermediaria del imperialismo. Chiang Kai-shek fomentó lo que se denominó más tarde capitalismo burocrático; es decir, el capitalismo de los intermediarios, feudal, militarista y monopolista. En consecuencia, bajo el régimen de Chiang Kai-shek, la burguesía nacional sufrió mayor opresión que antes. Al resumir la situación de entonces, el camarada Mao Tse-tung dijo en 1928:

> «Los obreros, los campesinos, otros sectores del pueblo, y hasta la burguesía, permanecen en todo el país bajo el poder de un régimen contrarrevolucionario, sin haber obtenido la más mínima libertad política ni económica.» (*¿Por qué puede existir en China un poder político rojo?*)

He aquí la razón fundamental por la que el imperialismo japonés se atrevió, en 1931 y 1937, a lanzar ofensivas militares de gran escala contra China.

Aun cuando el régimen de Chiang Kai-shek era más brutal que el anterior, el de los caudillos militares, tenía sus debilidades; las más importantes eran su separación del pueblo y sus conflictos internos. Chiang Kai-shek reforzó su aparato estatal reaccionario con

el propósito de oprimir al pueblo. Pero su principal fuerza, estaba solamente en las ciudades. No le fue, pues, fácil a la población urbana reanudar o impulsar rápidamente sus luchas. A pesar de ello, era imposible que Chiang Kai-shek estableciera un poderoso control reaccionario en todas partes, por los vastísimos distritos rurales del país. Las continuas guerras que libraban entre sí los diversos grupos de caudillos militares del Kuomintang aumentaban las dificultades de Chiang Kai-shek a este respecto. Especialmente en los distritos rurales que habían recibido la influencia de la revolución, los campesinos necesitaban urgentemente tierras y tenían experiencia de organizarse para la lucha contra los terratenientes. Esto fue favorable a la revolución y desfavorable a la contrarrevolución. Si la derrota de la Primera guerra civil revolucionaria se debió a la falta de acierto en dirigir a los campesinos para resolver el problema agrario, ahora la esperanza de revivir el movimiento revolucionario estribaba precisamente en dirigir de manera acertada la lucha de los campesinos por la tierra en las nuevas condiciones.

Habiendo sido derrotada la revolución y habiendo establecido Chiang Kai-shek su dominio totalmente reaccionario, la tarea del Partido consistía en hacer ver al pueblo la necesidad de continuar la lucha revolucionaria y en dirigirlo por el camino conveniente para revivir esa lucha. El Partido debía, pues, hacer un balance de las experiencias de la Primera guerra civil revolucionaria, corregir los errores de la dirección del Partido y reunir rápidamente las fuerzas revolucionarias, a fin de organizar una retirada ordenada y

una defensa, ante la ofensiva enemiga. Es decir, se hacía necesario que parte de las organizaciones del Partido se trasladaran a los distritos rurales donde la contrarrevolución era relativamente débil y, la revolución tenía una base comparativamente sólida, a fin de dirigir a los campesinos en la realización de la reforma agraria y en la guerra de guerrillas; mientras que otra parte de las organizaciones del Partido debía permanecer en las ciudades, pasar a la clandestinidad, y llevar a cabo trabajo subterráneo a fin de preservar los cuadros y las organizaciones del Partido y preservar y acrecentar las fuerzas revolucionarias de las masas; y luego, que estos dos contingentes coordinaran sus luchas y, aprovechando las contradicciones y debilidades internas del enemigo, lucharan por el renacimiento del movimiento revolucionario.

Inmediatamente después que, en julio de 1927, el Kuomintang de Wuján se volvió contra el Partido Comunista, éste convocó una conferencia extraordinaria el 7 de agosto. Esta conferencia rectificó completamente la tendencia capituladora de Chen Du-siu y lo destituyó de su puesto en la dirección. Los errores de Chen Du-siu fueron de nuevo examinados más detalladamente en el Sexto Congreso del Partido, en julio de 1928. Chen Du-siu no reconoció sus faltas. El y sus seguidores declararon en esa fecha que, con la victoria de la burguesía había terminado la revolución china democrático-burguesa, que la burguesía ya había establecido su Poder y lo consolidaría; y que el proletariado chino debía abandonar su lucha revolucionaria, orientarse hacia las actividades legales y esperar para lanzarse a una revolución socialista en el

futuro. Desde entonces Chen Du-siu y sus seguidores tomaron el camino de la contrarrevolución de colaborar con los trotskistas en las actuaciones contra el Partido. Por eso el Partido los expulsó de su seno en 1929.

Con el fin de salvar la revolución, en su Conferencia del 7 de agosto de 1927, el Partido hizo un llamado a los campesinos instándoles a que realizaran levantamientos durante la cosecha de otoño. Después de la Conferencia, el camarada Mao Tse-tung se dirigió al oeste de la provincia de Chiangsi y al este de la provincia de Junán, donde dirigió las insurrecciones de una parte de los campesinos, de los obreros y de las tropas del Ejército Expedicionario del Norte; formó un ejército revolucionario de obreros y campesinos en la frontera de las provincias de Junán y Chiangsi y luchó contra el enemigo.

Además, desde el otoño y el invierno de 1927 hasta la primavera de 1928, el Partido organizó revueltas armadas en Jubei oriental, en el este y el sur de Junán, en la ciudad de Cantón, en Guangdung oriental, en la isla de Jainán, y en otros lugares. Las revueltas en el sur de Junán fueron dirigidas por los camaradas Chu De, Lin Biao, Chen Yi y otros, quienes dirigieron a una parte de las tropas que había participado en la revuelta de Nanchang, sobreviviente de la derrota en Guangdung. Poco después de la insurrección campesina del sur de Junán, condujeron a sus tropas, junto con el ejército campesino formado en el curso de las revueltas, a reunirse con las tropas que mandaba el camarada Mao Tse-tung. También se mantuvo intacta una parte de las fuerzas armadas creadas en otros lugares en el curso de las revueltas.

En aquellos lugares donde estas fuerzas armadas fueron dirigidas con acierto, se fue desarrollando la lucha armada revolucionaria. Entonces comenzó la Segunda guerra civil revolucionaria. Estas tropas fueron el embrión del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos, el actual Ejército Popular de Liberación de China.

Pero dadas las circunstancias en que había sido derrotada la revolución, lo que se requería de todas las organizaciones del Partido era efectuar una retirada adecuada en vez de continuar la ofensiva. Por el momento, las luchas armadas locales no podían ser otra cosa que una forma especial de defensa. Como consecuencia de no haber sabido apreciar debidamente la situación al considerar que la revolución seguía en pleno ascenso, y al negarse a admitir que la revolución había fracasado, el Partido, desde el invierno de 1927 hasta la primavera de 1928, bajo la dirección del camarada Chui Chiu-bai, cayó en el putschismo de «izquierda», se opuso a la retirada y quiso continuar la ofensiva, causando así continuas y no pocas pérdidas a las restantes fuerzas revolucionarias.

El Sexto Congreso del Partido, verificado en julio de 1928, liquidó la tendencia capituladora de Chen Dusiu y, al mismo tiempo, criticó el error del putschismo de «izquierda». Este Congreso reafirmó que la revolución china era una revolución de carácter democrático y que la tarea general era establecer una dictadura antiimperialista y antifeudal de obreros y campesinos. El Congreso también elaboró los diversos aspectos del programa de la dictadura democrática de los obreros y los campesinos; y puso en primer término

la tarea de fundar un Ejército Rojo, establecer bases revolucionarias en el campo,y llevar a cabo el reparto de la tierra. El Congreso senaló que el auge de la revolución era inevitable, pero que, como la situación política se encontraba entonces entre dos olas ascendentes de la revolución, la tarea general del Partido no era, por el momento, tomar la ofensiva u organizar revueltas por doquier, sino más bien ganarse a las masas. Estos fueron los aspectos positivos del Sexto Congreso del Partido. Las deficiencias de este Congreso fueron las siguientes: no supo apreciar en su justo valor que la revolución democrática sería un largo proceso; ni el papel de las capas sociales intermedias, ni las contradicciones internas en el seno de las fuerzas reaccionarias; tampoco comprendió en forma debida que, desde el punto de vista táctico, el Partido debería organizar una retirada; y sobre todo, que la cuestión clave era la necesidad de trasladar el centro de actividades del Partido desde las ciudades, donde el enemigo era comparativamente fuerte, a los distritos rurales, donde el enemigo era relativamente débil. La dirección del Partido estaba aún en manos de los elementos de «izquierda». Estas deficiencias del Sexto Congreso contribuyeron a impedir la rectificación a fondo de las desviaciones «izquierdistas» en el Partido.

El camarada Mao Tse-tung no estuvo presente en el Sexto Congreso. El Congreso lo eligió miembro del Comité Central del Partido.

Los problemas que no habían sido resueltos adecuadamente por el Sexto Congreso fueron resueltos más tarde por el camarada Mao Tse-tung, tanto en la

práctica como en la teoría. En octubre de 1927, el camarada Mao Tse-tung condujo un contingente del recién fundado Ejército revolucionario de obreros y campesinos en una retirada a la zona montañosa de Chinggang, en los límites de las provincias de Chiangsi y Junán. Estableció allí el Gobierno de Obreros y Campesinos de la Región Fronteriza Junán-Chiangsi rechazó repetidos ataques del enemigo y comenzó a dirigir a los campesinos en el reparto de la tierra.

Después que las tropas mandadas por el camarada Chu De, y luego las de Peng De-juai, se unieron a las fuerzas que se encontraban bajo el mando del camarada Mao Tse-tung, las bases revolucionarias que tenían como centro de operaciones los montes de Chinggang, se extendieron gradualmente. Durante este período, también se desarrollaron bajo la dirección del Partido la guerra campesina de guerrillas y las luchas por la tierra en Chiangsi, Fuchien, Junán, Jubei, Guangsi y otras provincias. Una tras otra, fueron organizadas varias unidades del Ejército Rojo y fundadas varias bases revolucionarias. En 1929, el Ejército Rojo, dirigido por los camaradas Mao Tse-tung y Chu De, avanzó al sur de Chiangsi y al oeste de la provincia de Fuchien, y fundó bases revolucionarias centrales, tomando como centro a Yuichin, en Chiangsi.

Las bases revolucionarias fundadas primeramente por el camarada Mao Tse-tung en el invierno de 1927 y la guerra revolucionaria por él dirigida, así como las bases revolucionarias fundadas por otros camaradas y las guerras revolucionarias dirigidas por éstos en otras partes constituyeron los elementos esenciales de la lucha revolucionaria de China en el nuevo período, el

principal factor en la vida política de la nación, y la mayor amenaza para el Gobierno reaccionario de Chiang Kai-shek; y la mayor esperanza de la clase trabajadora en todo el país.

¿Por qué fueron posibles el desarrollo de las guerras emprendidas por el Ejército Rojo y la creación de las bases rurales revolucionarias? ¿Por qué estos hechos constituyen los elementos esenciales de la lucha revolucionaria china de aquel entonces? Las respuestas teóricas a estas preguntas fueron dadas por el camarada Mao Tse-tung en sus dos artículos: *¿Por qué es posible la existencia en China del poder político rojo?*, escrito en octubre de 1928 y *Una sola chispa incendiará toda la llanura,* escrito en enero de 1930.

En el primer artículo, el camarada Mao Tse-tung señalaba que eran cinco las condiciones principales que en esa época, hacían posible la existencia del poder político rojo:

1. El carácter local de la economía agrícola china y la política de división y explotación practicada en China por los imperialistas, que se repartían el país en esferas de influencia, produjeron brechas en el régimen reaccionario de las cuales podían aprovecharse las fuerzas revolucionarias.
2. La influencia de la Primera guerra civil revolucionaria aún seguía viva entre el pueblo de vastas regiones del país.
3. La situación revolucionaria dentro del país continuaba desarrollándose.
4. Existía el Ejército Rojo para apoyar el poder político rojo.

5. Existía el Partido Comunista con organización poderosa y política acertada, para dirigir el poder político rojo.

En el segundo artículo, el camarada Mao Tse-tung consideró al detalle el significado de la guerra emprendida por el Ejército Rojo Chino. Señaló que la creación y expansión del Ejército Rojo y las bases revolucionarias era «en la China semicolonial, la forma superior de la lucha de los campesinos bajo la dirección del proletariado», y constituía «el factor más importante para acelerar el auge revolucionario en todo el país.» El camarada Mao Tse-tung opinaba que la guerra entablada por el Ejército Rojo, la revolución agraria y la formación de un poder político revolucionario, debían llevarse hasta el límite. «Sólo así podremos ganar la confianza de las masas revolucionarias, de la misma manera que la ha obtenido la Unión Soviética en todo el mundo. Sólo así podremos crear enormes dificultades a las clases gobernantes reaccionarias, conmover sus propios fundamentos y acelerar su desintegración interna. Y sólo así podremos crear un Ejército Rojo que llegue a ser el instrumento principal en la gran revolución que se avecina. En pocas palabras, sólo así podremos acelerar el desencadenamiento de la revolución.» Por lo tanto, el camarada Mao Tse-tung descubrió la única ley cierta del desarrollo de la revolución china en una situación en que ésta había sido derrotada en las ciudades por un enemigo fuerte, y en la cual, de momento, no había manera de conquistar la victoria en las ciudades. Esta ley consistía en cercar y luego apoderarse de las ciudades ocupadas por los contrarrevolucionarios, por medio

de los distritos rurales armados y revolucionarios. El desarrollo de la revolución china en los veinte años subsiguientes confirmó palmariamente la previsión del camarada Mao Tse-tung.

En ese período, el camarada Mao Tse-tung no solamente trazó para el Partido la línea general del desarrollo de la revolución en el período de la Segunda guerra civil revolucionaria, sino que también aportó importantes orientaciones teóricas originales para resolver tareas políticas concretas, tales como en lo relativo a la revolución agraria, a las clases intermedias, a la estrategia y la táctica militar para derrotar fuerzas enemigas superiores, al trabajo entre las tropas, y en la obra de organizar el Partido en los distritos rurales y en tiempo de guerra. En vista de que los campesinos pobres y los peones agrícolas eran las fuerzas más revolucionarias de los distritos rurales, de que los campesinos medios significaban una fuerza importante que apoyaba firmemente a la revolución, de que en la etapa de la revolución democrático-burguesa la economía de los campesinos ricos debía aún preservarse, y la industria y el comercio en escalas media y pequeña debían ser protegidos y desarrollados, el camarada Mao Tse-tung señaló acertadamente y siguió con firmeza en la revolución agraria la línea política de apoyarse en los campesinos pobres y en los peones agrícolas, aliarse a los campesinos medios, limitar la actividad económica de los campesinos ricos, proteger a los industriales y comerciantes medianos y pequeños, y en reprimir solamente a los terratenientes como clase. Puesto que la guerra era la principal forma de lucha y el ejército la principal

forma de organización en la revolución china, y puesto que la característica de la guerra revolucionaria consistía entonces en que el enemigo era fuerte y nosotros débiles, que el enemigo era grande y nosotros pequeños, y que el enemigo estaba divorciado de las masas mientras nosotros estábamos estrechamente unidos a ellas, el camarada Mao Tse-tung enunció con certeza varios principios fundamentales, como el de que el Ejército Rojo debía ser propagandista y organizador del Partido, del poder político popular, de la reforma agraria y de todo trabajo local; el de que el Ejército Rojo debía desplegar una intensa actividad política y observar una estricta disciplina de masas en sus filas; el de que la guerra mantenida por el Ejército Rojo debía ser una guerra del pueblo, apoyada en las masas, en forma de guerra de guerrillas o guerra de movimiento de tipo guerrillero; el de que, desde el punto de vista estratégico, el Ejército Rojo debía mantener una guerra prolongada, pero, desde el punto de vista táctico, reñir batallas de decisión rápida; el de que, de ordinario, debía dispersar las tropas para movilizar a las masas, y cuando se tratara de combatir, concentrar fuerzas superiores para cercar y aniquilar al enemigo. Todos estos principios fundamentales y algunos otros de arte militar constituyen la base de orientación teórica de la guerra revolucionaria china. En vista de lo dicho, puede afirmarse que la labor realizada por el camarada Mao Tse-tung en ese difícil período de el revolución china puso las bases fundamentales para conducir la revolución china a la victoria.

En 1930, el Ejército Rojo llegó a contar con 60.000 hombres en todo el país, de los cuales más de 30.000 se encontraban en la Zona Central, en la provincia de Chiangsi. En 1930, y un poco más tarde, las bases revolucionarias se extendieron hasta Fuchien, Anjui, Jonan, Shensi, Gansu y otras provincias, así como a la isla de Jainán, provincia de Guangdung. El rápido crecimiento del Ejército Rojo causó gran sobresalto a Chiang Kai-shek. Hacia fines de 1930, éste lanzó siete divisiones, con un total de unos 100.000 hombres, en una campaña envolvente contra el Ejército Rojo en la Zona Central, resultado de lo cual fue que una división y la mitad de otra fueran deshechas por el Ejército Rojo, y el comandante en jefe de las mismas capturado. En febrero de 1931, Chiang Kai-shek organizó una segunda campaña envolvente contra el Ejército Rojo en la Zona Central, con 200.000 hombres mandados por Jo Ying-ching. También fue desbaratada; fueron capturados por el Ejército Rojo más de 30.000 hombres y más de 20.000 armas ligeras. En julio del mismo año, Chiang Kai-shek comenzó la tercera campaña. Tomó personalmente el mando y, acompañado por consejeros militares británicos, japoneses y alemanes, se puso al frente de 300.000 hombres, penetró profundamente por tres direcciones en las bases del Ejército Rojo de la Zona Central. Pero, una vez más, la ofensiva fue rechazada. Al mismo tiempo, el Ejército Rojo dirigido por el camarada Shui Siang-chien, que al principio estaba acantonado en la base Jubei-Jonan-Anjui y luego había sido trasladado a la base septentrional de Sechuan, obtuvo importantes victorias; también alcanzó muchas victorias de consideración el Ejército

Rojo de las bases del Junán occidental y de Jubei occidental, dirigido por el camarada Jo Lung.

Influenciados por las victorias del Ejército Rojo, más de 10.000 soldados del 26 Ejército del Kuomintang, que habían sido enviados contra el Ejército Rojo, se amotinaron en Ningdu, provincia de Chiangsi, en diciembre de 1931, bajo la dirección de los camaradas Chao Bo-sheng, Dung Chen-tang y otros y se unieron al Ejército Rojo. Gracias a estas victorias, el Ejército Rojo siguió acrecentando sus fuerzas. Maduraba poco a poco una nueva situación revolucionaria.

Fue precisamente entonces cuando el imperialismo japonés comenzó la invasión en gran escala del nordeste de China (el 18 de septiembre de 1931). Los imperialistas japoneses, que tenían el propósito de invadir China desde la guerra chino-japonesa de 1894, se dieron cuenta de que Inglaterra, Estados Unidos y otros países, a partir de la crisis económica que había afectado al mundo capitalista desde fines de 1929, estaban demasiado preocupados en sus propios asuntos para disputar al Japón la conquista de China. También observaron que el Gobierno de Chiang kai-shek había capitulado completamente ante los imperialistas, confiando en la ayuda de los imperialistas británicos y norteamericanos para mantener al mismo tiempo la guerra civil entre contrarrevolucionarios y la guerra civil contra el Ejército Rojo de Obreros y Campesinos, por lo cual no se atrevería a resistir la invasión japonesa de China.

Los imperialistas japoneses decidieron comenzar por la invasión del Nordeste y luego extender gradualmente su agresión a otras partes de China. Como el

Gobierno de Chiang Kai-shek persistía en su política de no ofrecer resistencia al Japón, de apresurar la «represión de los comunistas» y de intensificar el terror fascista, los japoneses ocuparon rápidamente todo el Nordeste en 1931. En enero de 1932 invadieron Shanghai. En 1933 ocuparon Yejo y la parte norte de Chajar. En 1935 ocuparon la parte oriental de Jobei.

La invasión imperialista japonesa provocó un cambio fundamental en la situación política de China. La resistencia a la invasión japonesa vino a ser la tarea urgente y la exigencia de todo el pueblo chino. En todo el país tomaron impulso los movimientos contra el imperialismo japonés, conducidos por obreros, campesinos y estudiantes. Las capas superiores de la pequeña burguesía y de la burguesía nacional, que se habían apartado de la revolución en 1927, cambiaron ahora su actitud, comenzaron a desplegar una gran actividad política pidieron que el Gobierno de Chiang Kai-shek cambiara su política. Comenzó la desintegración política, incluso en las filas del Kuomintang y de las tropas del mismo. En enero de 1932, bajo la influencia del movimiento antijaponés de la población de Shanghai, el 19 Ejército del Kuomintang resistió heroicamente a las tropas japonesas que invadían dicha ciudad. En noviembre de 1933, los dirigentes de este ejército, junto con varios miembros del Kuomintang, fundaron un Gobierno popular en la provincia de Fuchien, que se enfrentó con Chiang Kai-shek y cooperó con los comunistas. En mayo de 1933, de consuno con los comunistas, Feng Yui-siang organizó el Ejército aliado popular antijaponés en Changchiakou (Kalgan), provincia de Chajar.

Cuando los invasores japoneses atacaron a China, el Partido Comunista de China fue el primero en incitar a la resistencia armada. También dirigió y tomó parte activa en el movimiento popular antijaponés de todo el país y en la guerra de guerrillas antijaponesa que el pueblo realizaba en el Nordeste. En enero de 1933, el Ejército Rojo Chino de Obreros y Campesinos declaró que estaba dispuesto a dejar de combatir contra las demás tropas del país y hacer la paz con ellas, a fin de resistir conjuntamente a la agresión japonesa, a base de las siguientes tres condiciones: que cesaran los ataques contra el Ejército Rojo; que se aseguraran los derechos democráticos del pueblo; y que se armara a las masas. Pero a pesar de ello, la dirección del Partido cometió nuevos y serios errores de «izquierda» entre 1931 y 1934. Como resultado de lo cual, la revolución no sólo dejó de avanzar, no obstante las condiciones favorables creadas por las victorias del Ejército Rojo y la creciente lucha popular contra el Japón y Chiang Kai-shek, sino que sufrió aún nuevos reveses.

A pesar de las lecciones del fracaso de la Primera guerra civil revolucionaria y de los diversos incidentes que a ella siguieron, después del Sexto Congreso del Partido los órganos dirigentes de éste siguieron localizados en Shanghai— el centro de la contrarrevolución— y la dirección del Partido ni enfocaba su actividad sobre la guerra del Ejército Rojo, ni reconocía como su dirigente al camarada Mao Tse-tung. Imbuidos de impetuosidad pequeño-burguesa e ignorantes del significado y de las leyes de la guerra del Ejército Rojo, los oportunistas de «izquierda», que alentaban

d'Arc Vieira Neto

ilusiones de organizar revueltas en las ciudades sometidas al terror blanco contrarrevolucionario, continuaban ocupando posiciones dirigentes en los organismos centrales del Partido. El Comité Central del Partido, dirigido, de junio a septiembre de 1930, por el camarada Li Li-san, pidió que se organizara una revuelta general en las ciudades clave y que todas las fuerzas del Ejército Rojo lanzaran una ofensiva general contra esas ciudades. Este erróneo plan ocasionó grandes pérdidas a las organizaciones clandestinas del Partido en las zonas controladas por el Kuomintang, pero no produjo graves consecuencias en el Ejército Rojo, pues el camarada Mao Tse-tung mantuvo con firmeza una política acertada. En septiembre de 1930, los errores del camarada Li Li-san fueron corregidos en la Tercera sesión plenaria del Comité Central elegido por el Sexto Congreso del Partido. Sin embargo, en enero de 1931, una nueva fracción «izquierdista», dirigida por los camaradas Wang Ming (Chen Shao-yui) y Bo Gu (Chin Bang-sien) y caracterizada por su dogmatismo, echó mano de «teorías marxistas-leninistas» para atacar desde la «izquierda» a la Tercera sesión plenaria. Los miembros de esta fracción sostenían el criterio de que entonces los principales errores cometidos por el camarada Li Li-san y el principal peligro para el Partido Comunista chino eran desviaciones derechistas y no de «izquierda». Acusaron a la Tercera sesión plenaria de que «no había hecho nada por denunciar y atacar la teoría y la práctica oportunista de derecha, seguida siempre por Li Li-san.» Al fin consiguieron las posiciones dirigentes de los organismos centrales en la Cuarta sesión plenaria del Comité Central elegi-

do en el Sexto Congreso del Partido. Esta nueva fracción «izquierdista», dirigida por Wang Ming y Bo Gu, negó de plano los importantes cambios que la invasión japonesa había provocado en la situación política interior de China y consideraba a las diversas pandillas del Kuomintang y a los grupos intermedios como igualmente contrarrevolucionarios, por lo cual exigía del Partido que mantuviera una «lucha a muerte» contra todos ellos, sin distinción.

En cuanto al arte militar del Ejército Rojo, este grupo «izquierdista» se opuso a las ideas de Mao Tse-tung sobre la guerra de guerrillas y la guerra de movimiento; y siguió pidiendo que el Ejército Rojo capturara todas las ciudades clave. Sobre el trabajo clandestino del Partido en las ciudades de las zonas controladas por el Kuomintang, se opuso al criterio, consecuentemente sostenido por el camarada Liu Shao-chi, de utilizar las formas legales y de acumular fuerza revolucionaria; y continuó con su política aventurera, divorciada de las masas. Bajo esta errónea dirección, fueron destruidas casi todas las organizaciones del Partido en las zonas controladas por el Kuomintang, a pesar de que habían mantenido numerosas luchas heroicas en condiciones extremadamente difíciles. Los organismos de dirección centrales provisionales, formados por los elementos «izquierdistas», se vieron obligados a trasladarse a las bases centrales del Ejército Rojo en 1933. En cuanto llegaron a su destino, se unieron a los miembros del Comité Central que, como el camarada Mao Tse-tung y otros, habían estado trabajando en el Ejército Rojo y en las bases revolucionarias; y allí establecieron oficialmente los organismos dirigentes

centrales. Pero el camarada Mao Tse-tung fue separado de su puesto dirigente, en particular de su puesto de dirección del Ejército Rojo, y de ese modo fue detenido el renacimiento de la revolución del que eran prueba las victorias del Ejército Rojo y el crecimiento del movimiento de masas en las zonas controladas por el Kuomintang.

Desde junio de 1932 hasta febrero de 1933, Chiang Kai-shek, inmediatamente después de traicionar la causa de la guerra de resistencia al entregar Shanghai al imperialismo japonés, movilizó 90 divisiones, con un total de 500.000 hombres, en la cuarta campaña general envolvente contra el Ejército Rojo Chino de Obreros y Campesinos. Dirigido por la estrategia del camarada Mao Tse-tung, el Ejército Rojo alcanzó nuevas y grandes victorias en su contraofensiva. Pero en octubre de 1933 Chiang Kai-shek desató la quinta campaña envolvente contra el Ejercito Rojo con una fuerza de 1.000.000 de hombres de los cuales envió 500.000 a atacar al Ejército Rojo Central. Durante esta campaña, el Ejército Rojo no logró romper el cerco enemigo, debido a la táctica militar, completamente errada, de permanecer únicamente a la defensiva, y debido a otros planes erróneos de los organismos dirigentes centrales del Partido.

En octubre de 1934, el Ejército Rojo Central se retiró de sus bases en la provincia de Chiangsi y comenzó la Gran Marcha, sin paralelo en la historia mundial. Mientras tanto, en otras bases revolucionarias del país, las fuerzas del Ejército Rojo sufrían pérdidas similares por culpa de los elementos «izquierdistas». Con excepción de las unidades del Ejército Rojo dirigidas por

el camarada Liu Chi-dan y otros en el norte de Shensi, las unidades del Ejército Rojo en diversos lugares se retiraron, una tras otra, de sus bases de partida y se incorporaron a la Gran Marcha.

Durante la Gran Marcha del Ejército Rojo Central, los organismos de dirección centrales del Partido continuaron cometiendo torpezas en el terreno militar, que en varias ocasiones colocaron al Ejército Rojo en situación peligrosa y causaron pérdidas extremadamente grandes, mientras el enemigo obstaculizaba su avance y lo hostigaba por la retaguardia. A fin de salvar al Ejército Rojo y la causa de la revolución china, ambos en peligro, el camarada Mao Tse-tung y otros camaradas sostuvieron una lucha decidida y lograron la convocatoria a una conferencia ampliada del Buró Político del Comité Central del Partido, en enero de 1935, en Dsunyi, provincia de Güichou. Gracias a la conciencia política y al apoyo de la mayoría de los camaradas, la conferencia de Dsunyi separó a los oportunistas «izquierdistas» de la dirección del Partido y puso al camarada Mao Tse-tung al frente del Partido. Desde entonces, el Partido Comunista de China y la revolución china han estado continuamente bajo la dirección marxista-leninista de este destacado y gran dirigente, digno de toda confianza. Esta fue la más importante garantía de la victoria de la revolución.

Con incomparable tenacidad, después de vencer innumerables dificultades militares y políticas, así como numerosos obstáculos naturales, y después de recorrer 25.000 *li* (12.500 kilómetros) y de atravesar estepas y montañas nevadas casi inaccesibles, el Ejército Rojo Central llegó por fin al norte de la provincia de Shen-

en octubre de 1935, un año después de haber iciado la Gran Marcha, y se unió con las fuerzas del jército Rojo del Norte de Shensi. Las unidades del jército Rojo dirigidas por los camaradas Yen Bi-shi Jo Lung y las unidades del Ejército Rojo dirigidas or el camarada Shui Siang-chien también unieron us fuerzas con el Ejército Rojo Central, en octubre e 1936, en la región de Shensi-Gansu.

Chang Guo-tao, que militó en las unidades del Ejército Rojo dirigidas por el camarada Shui Siang-chien, perdió la fe en el futuro de la revolución y se dedicó a dividir y a traicionar al Partido. Se negó a acompañar al Ejército Rojo Central en su marcha desde el noroeste de Sechuan hacia el Norte, ejerció coacción sobre las tropas para que se retiraran hacia la provincia de Sikang y fundó ilegalmente otro organismo dirigente central. Gracias a la acertada política del camarada Mao Tse-tung en la lucha en el interior del Partido, y gracias a los esfuerzos perseverantes de los camaradas Chu De, Yen Bi-shi, Jo Lung, Guan Siang-yieng y otros, las intrigas escisionistas del traidor Chang Guo-tao terminaron pronto en un completo fracaso; pero el Ejército Rojo no dejó de sufrir, una vez más, grandes pérdidas. Antes de la Quinta campaña envolvente del Kuomintang, el Ejército Rojo había crecido hasta llegar a constituir una fuerza de 300.000 hombres. Pero después de llegar al norte de Shensi, al final de la Gran Marcha, debido a los muchos obstáculos creados por la dirección errónea dentro del Partido, el Ejército Rojo sólo contaba en total con menos de 30.000 hombres. Estos constituían la flor y nata del Ejército Rojo y del Partido.

La victoriosa Gran Marcha del Ejército Rojo Chino de Obreros y Campesinos marcó en la revolución china el viraje del peligro a la seguridad. Dio al pueblo chino esperanzas en el futuro de la revolución y en el futuro del movimiento antijaponés de salvación nacional. Convenció a China y al mundo entero de la fuerza invencible del Partido Comunista de China y del Ejército Rojo de China y los llevó a comprender que para derrotar al imperialismo japonés, insaciable en sus ambiciones de usurpación y dominación, China tenía que confiar en el Partido Comunista y que poner fin a la guerra civil contra los comunistas.

En noviembre de 1935, inmediatamente después de establecido el contacto entre las fuerzas del Ejército Rojo Central, las unidades del Ejército Rojo en el Norte de Shensi y las unidades del Ejército Rojo que habían marchado hacia el Norte desde las provincias de Jubei, Jonan y Anjui, todas estas fuerzas desbarataron conjuntamente la Tercera campaña envolvente desencadenada por las tropas del Kuomintang contra la base revolucionaria del Norte de Shensi, lo cual consolidó notablemente estas bases y acrecentó el prestigio del Ejército Rojo. Más adelante, debido a otros ataques del imperialismo japonés en el norte de China, se extendió en todo el país el movimiento del «9 de diciembre» que comenzó con la gran manifestación de resistir al Japón y salvar a China, efectuada por los estudiantes en Pekín el 9 de diciembre de 1935. Durante este movimiento, las masas populares adoptaron unánimemente la consigna de «Dar fin a la guerra civil; unirse para resistir al Japón», formulada por el Partido Comunista de China. La marea de la re-

volución crecía una vez más. Mientras tanto, había la urgente necesidad de hacer un análisis preciso de la situación interna desde la invasión japonesa de China, decidir la política del Partido y corregir la tendencia «izquierdista» de aislarse, muy extendida en el seno del mismo. Entre 1931 y 1934, los organismos dirigentes centrales del Partido no podían realizar esta labor; ni tampoco el camarada Mao Tse-tung en 1935, durante la Gran Marcha. Esta necesidad se vio satisfecha cuando, ayudado por la acertada política del frente único contra el fascismo, adoptado por la Internacional Comunista, el Partido Comunista de China publicó una declaración el 1 de agosto de 1935, en la cual propugnaba un frente único; y sobre todo, cuando el Buró Político del Comité Central del Partido aprobó el 25 de diciembre una «Resolución sobre la situación política del momento y las tareas del Partido»; y cuando, el 27 de diciembre, el camarada Mao Tse-tung presentó su informe titulado *La táctica de la lucha contra el imperialismo japonés* ante una conferencia de activistas del Partido.

El problema de establecer un frente único nacional contra el imperialismo japonés fue expuesto sistemáticamente en el informe del camarada Mao Tse-tung. Después de señalar las posibilidades de que el ala izquierda de la burguesía nacional se uniera a la lucha contra el imperialismo japonés, de que el resto de la burguesía nacional pasara de la vacilación a la neutralidad, de que el campo del Kuomintang se dividiera; de que la pandilla de intermediarios pro anglo-americanos, bajo condiciones dadas, se viera obligada a participar en la lucha contra el Japón, y después de

señalar la gran significación de la Gran Marcha, el camarada Mao Tse-tung resumió las tareas del Partido en la siguiente forma:

> «La tarea que se presenta al Partido es la de integrar las actividades del Ejército Rojo con todas las actividades de los obreros, campesinos, estudiantes, pequeña burguesía y burguesía nacional de todo el país, creando así un frente único nacional revolucionario.»

El camarada Mao Tse-tung refutó con energía todos los argumentos de los elementos «izquierdistas» del Partido en contra del frente único. El camarada Mao Tse-tung formuló la consigna de una república popular en sustitución de la de una república de obreros y campesinos; y formuló una línea acertada, con respecto a la burguesía nacional, tanto política como económica. El camarada Mao Tse-tung señaló que, durante el período de la revolución democrático-burguesa, la república popular protegería a aquella parte de la burguesía nacional que no se apoyara en el imperialismo y sus lacayos, así como también su industria y sus negocios; y que la república popular, cuya base son los obreros y los campesinos, representaba a la vez los intereses de todos los sectores del pueblo que se oponían al imperialismo y al feudalismo. El camarada Mao Tse-tung señaló que la diferencia entre el actual frente único y el de 1924 a 1927 estribaba en la participación en él del firme y poderoso Partido Comunista y del Ejército Revolucionario. Comparando los dos períodos, el camarada Mao Tse-tung dijo:

«Pero ahora la situación ha cambiado: existe un fuerte y poderoso Partido Comunista, un fuerte Ejército Rojo, y éste dispone de bases de apoyo. Ahora, el Partido Comunista y el Ejército Rojo son los iniciadores del frente único nacional antijaponés; en el porvenir, llegarán a ser inevitablemente la poderosa columna de apoyo del futuro Gobierno antijaponés y de su ejército. Lo cual dará al traste con la política de zapa de los imperialistas japoneses y de Chiang Kai-shek, encaminada a romper el frente único nacional antijaponés.»

El camarada Mao Tse-tung no sólo expuso en su informe la política del Partido en ese momento y predijo el futuro desarrollo de la situación política china; también resumió las experiencias principales adquiridas durante las dos guerras civiles revolucionarias y determinó la línea política fundamental del Partido en el período de la revolución democrática.

La certera línea política del Comité Central del Partido Comunista de China produjo rápidamente grandes resultados que se tradujeron en la iniciación de la Guerra de resistencia a la agresión japonesa. El Ejército Rojo, después de penetrar en la provincia de Shansi en febrero de 1936, avanzó hacia el Este y alcanzó muchos triunfos; en mayo, emitió un telegrama circular al Kuomintang, proponiendo el cese de las hostilidades, la celebración de negociaciones de paz y la acción conjunta contra el imperialismo japonés. Las primeras treguas se acordaron con Chang Shueliang, Yang Ju-cheng y otros, en la provincia de Shensi. En las zonas controladas por el Kuomintang,

las actividades del Partido y los movimientos de salvación nacional contra el Japón, en los que participaban personas de todas las capas sociales, continuaron progresando y extendiéndose bajo la acertada dirección del camarada Liu Shao-chi. Pero Chiang Kai-shek seguía aferrado a la política reaccionaria de oposición al Partido Comunista de China y al pueblo chino, y continuaba organizando campañas contra el Ejército Rojo. El 12 de diciembre de 1936, Chang Shue-liang y Yang Ju-cheng, quienes pedían una alianza con el Partido Comunista de China a fin de fortalecer la resistencia contra el Japón, detuvieron a Chiang Kai-shek en Sían, obligándole a poner fin a la guerra civil anticomunista que estaba arruinando al país. Ante semejante situación, el Partido Comunista de China consideró necesario buscar una salida pacífica al incidente de Sían, a fin de hacer frente a la agresión imperialista japonesa. Chiang Kai-shek fue puesto en libertad, con lo cual se logró la paz interior.

Una vez resuelto de manera pacífica el incidente de Sían y con objeto de mantener la paz interior y ganarse a la clase terrateniente para la resistencia conjunta contra el imperialismo japonés, el Partido Comunista de China decidió suspender temporalmente la puesta en práctica de la política de confiscación y redistribución de las tierras de los terratenientes. Una vez conseguida la paz interior, cuando los imperialistas japoneses, so pretexto del incidente Lugouchiao, lanzaron el 7 de julio de 1937 una nueva ofensiva contra China, los ejércitos chinos, incluso los de Chiang Kai-shek, resistieron la agresión japonesa, comenzando

así la Guerra nacional de resistencia. La realización de la paz interior y la guerra antijaponesa, resultado de los certeros puntos de vista y de la acertada labor del Partido Comunista de China durante el incidente de Sían y después de él, elevaron grandemente el prestigio del Partido Comunista entre las masas populares de todo el país.

En mayo de 1937, el Comité Central celebró una conferencia del Partido, la que discutió y ratificó la línea política del Partido desde 1935, y acordó los preparativos políticos y de organización para la Guerra de resistencia.

En los tiempos en que la revolución, pasado el peligro, se acercaba a un nuevo resurgimiento, el camarada Mao Tse-tung se entregó con gran ardor a los trabajos teóricos a fin de reunir las experiencias y preparar a los cuadros. En el invierno de 1936 escribió *Problemas estratégicos de las guerras revolucionarias de China,* obra en la que reunió las experiencias de las guerras revolucionarias entre 1927 y 1936, explicó las características de la guerra revolucionaria en China y criticó de manera metódica los errores militares de «izquierdistas» y derechistas. Dicho libro no sólo es una de las más brillantes obras marxistas sobre ciencia militar, producidas en el movimiento comunista mundial, también es una importante obra política y filosófica, dado que ofrece un penetrante análisis de las leyes de la revolución china en su conjunto, de las causas de la victoria y la derrota en la guerra, de las leyes de la guerra, así como del proceso de comprensión de las leyes de la guerra. En el verano de 1937, el camarada Mao Tse-tung escribió

sus dos célebres tratados filosóficos titulados *Acerca de la práctica* y *Sobre la contradicción.* Estas exposiciones completas, profundas y accesibles a todos tratan, respectivamente, la teoría del conocimiento y la dialéctica del marxismo-leninismo. Estas dos obras del camarada Mao Tse-tung constituyen una aportación de alto valor a la historia del pensamiento chino y a la labor ideológica del Partido; es el mejor manual que enseña a los hombres a pensar, obrar y estudiar con acierto. En ellos se examina el carácter filosófico de las controversias surgidas en el Partido durante la Segunda guerra civil revolucionaria y, basándose en los irrefutables principios del materialismo, ponen al desnudo los errores dogmáticos y empíricos en la teoría del conocimiento de los «izquierdistas» y de los derechistas.

El período de la Segunda guerra revolucionaria fue cuando el Partido Comunista de China, bajo circunstancias difíciles en extremo, alcanzó madurez política y dio a la revolución nuevo impuso. Durante este período, gracias sobre todo a los esfuerzos del camarada Mao Tse-tung, el Partido adquirió plena comprensión de la importancia del trabajo en el ejército y en las zonas rurales, creó el ejército revolucionario y las bases revolucionarias en el campo, y aprendió a dirigir la guerra revolucionaria, la reforma agraria y diversos tipos de tareas relacionadas con el gobierno del Estado. Durante este período, el Partido Comunista de China reconoció al camarada Mao Tse-tung como a su propio y verdadero guía marxista-leninista, y al mismo tiempo comprendió también el peligro y los perjuicios de los diversos tipos de ideología «izquierdista» pe-

queño-burguesa; y el Partido, con el camarada Mao Tse-tung al frente, estableció su dirección en la labor contra las erróneas tendencias pequeño-burguesas.

En el período de la Primera guerra civil revolucionaria, las desviaciones de derecha en la coalición entre el Kuomintang y los comunistas constituían el mayor peligro. Pero en el período subsiguiente, las mayores faltas de la dirección del Partido se debieron a desviaciones de «izquierda». Los errores «izquierdistas» hicieron que el Partido y el Ejército Rojo sufrieran serios reveses, y retardaran el avance de la revolución. Sin embargo, el Partido y el Ejército, que emergieron con ricas experiencias de numerosas tribulaciones y complejas pruebas, constituyeron la principal fuerza que más adelante dirigió la Guerra de resistencia y la Guerra de Liberación popular. A la luz de estos hechos, puede decirse que fue durante la Segunda guerra civil revolucionaria cuando se realizó la más importante preparación política y se forjaron los cuadros que habían de asegurar la actual victoria de la revolución china.

Entre 1927 y 1937, el Partido atravesó tiempos de extraordinaria reacción: por una parte, el enemigo intentó aniquilar completamente a nuestro Partido y éste libró contra aquél las más difíciles, complicadas y valientes luchas; por otra parte, habiendo superado el oportunismo derechista de Chen Du-siu, el Partido fue atacado varias veces por el oportunismo «izquierdista» que lo expuso a mayores peligros. Sin embargo, gracias a la certera dirección creadora, marxista-leninista, del camarada Mao Tse-tung, a su singular paciencia y su espíritu de disciplina, el Partido logró

al fin sobreponerse a los errores oportunistas y salir de una situación sumamente peligrosa. Así pues, durante los diez años del período reaccionario, el Partido, a pesar de los ataques de los enemigos de dentro y de fuera, pudo educar en un espíritu revolucionario a las grandes masas populares de todo el país; mantener en alto la bandera revolucionaria del Partido entre las masas populares; preservar la fuerza esencial del Ejército Rojo y parte de las bases revolucionarias; preservar un gran número de cuadros destacados del Partido y decenas de miles de miembros; y acumular una rica experiencia revolucionaria, especialmente con respecto a la guerra y a las bases revolucionarias. Todo ello, para salir al encuentro del nuevo resurgimiento revolucionario: la Guerra patriótica de resistencia antijaponesa, en escala nacional, y la nueva cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista de China.

III. LA GUERRA DE RESISTENCIA A LA AGRESION JAPONESA

El 7 de julio de 1937, el ejército japonés de invasión atacó la guarnición china de Lugouchiao, al suroeste de Pekín. La guarnición resistió heroicamente al ataque. El 13 de agosto, el ejército japonés de invasión de nuevo atacó Shanghai; también la guarnición de esta ciudad ofreció resistencia. Desde entonces, la nación entera participó en la Guerra de resistencia a la agresión japonesa. Después de llegar a un acuerdo con el Gobierno del Kuomintang, el Ejército Rojo

Chino y las fuerzas de guerrillas que luchaban en las diversas provincias meridionales del país, se reorganizaron sucesivamente en el Octavo Ejército y en el Nuevo Cuarto Ejército, y partieron hacia los frentes del norte y del este de China, para participar en la Guerra de resistencia.

La situación política general, con relación a la Guerra de resistencia, se presentaba de la forma siguiente:

En el plano internacional había tres diferentes clases de fuerzas: El Japón, la Unión Soviética e Inglaterra-Estados Unidos. Una de las fuerzas era el Japón. El imperialismo japonés era fieramente agresivo. Su política de conquistar toda China provocó la resistencia de todos los patriotas chinos. Japón no sólo invadió China sino que provocó repetidas veces a la Unión Soviética, intentando atacarla por sorpresa. El Japón trataba, al mismo tiempo, de utilizar sus ataques a la Unión Soviética para obtener concesiones de los elementos imperialistas norteamericanos y británicos, que también seguían una política antisoviética. Pero la agresión japonesa contra China implicaba para Inglaterra y Estados Unidos menoscabo de sus intereses imperialistas en China y amenazaba además sus intereses en el sudeste de Asia y en el Pacífico. Por tanto, existían contradicciones entre Japón e Inglaterra y los Estados Unidos, que, en diciembre de 1941, condujeron a la Guerra del Pacífico. Durante la guerra, las fuerzas revolucionarias del pueblo japonés se opusieron al imperialismo del Japón y ayudaron al pueblo chino; pero eran demasiado débiles para ejercer gran influencia. Otra fuerza era

la U.R.S.S. La Unión Soviética mantenía una política firme de ayuda a China en su Guerra de resistencia a la agresión japonesa. En agosto de 1937, la Unión Soviética firmó con China un tratado de no-agresión y le prestó ayuda económica y militar. Además, la Unión Soviética seguía resueltamente una política de paz y eludió hábilmente las trampas colocadas por los imperialistas británicos y norteamericanos, quienes deseaban «contemplar desde un lugar seguro la lucha entre los tigres». La Unión Soviética, después de destruir a la Alemania hitleriana en 1945, no tardó en declarar la guerra al Japón. Los hechos han demostrado que la política de la Unión Soviética era absolutamente justa, porque expresaba los intereses de la Unión Soviética, así como también los intereses de los pueblos de China y del mundo.

La otra fuerza eran Inglaterra y los Estados Unidos. Inglaterra y Estados Unidos no sólo discrepaban del Japón, sino más aún de la Unión Soviética. Los imperialistas ingleses y norteamericanos no estaban dispuestos a permitir que el Japón se apropiara de sus intereses en el Oriente. Pero, en primer lugar, tenían la esperanza de volver la guerra contra la Unión Soviética, a fin de poder «contemplar desde un lugar seguro la lucha entre los tigres»; en segundo lugar, temían que el crecimiento de la fuerza del pueblo chino pusiera en peligro sus intereses; y en tercer lugar, estaban muy preocupados ante la tensa situación creada por Hitler en el Occidente, por lo que hicieron todo lo posible por aminorar en el Oriente los conflictos entre ellos y el Japón, por miedo a que el Japón los atacara. Con este fin, antes del estallido

de la Guerra del Pacífico en 1941, Inglaterra y Estados Unidos trataron repetidas veces de llegar a un compromiso con el Japón, a la par que esperaban que el Japón y China se destruyeran mutuamente en la guerra. Después del estallido de la Guerra del Pacífico y, particularmente, cuando los Estados Unidos lograron ventaja en dicho sector, éstos pidieron que China lanzara contra el Japón una enérgica contraofensiva. El propóstito del imperialismo norteamericano, sin embargo, era utilizar la situación como un medio para apoderarse ellos solos de China y destruir las fuerzas revolucionarias del pueblo chino, a fin de convertir a nuestro país en una colonia norteamericana. La política contrarrevolucionaria, de dos caras, de los imperialistas ingleses y norteamericanos obligó al pueblo chino a adoptar ante ellos una política revolucionaria en dos aspectos; es decir, aliarse con ellos para oponerse a la agresión japonesa, por un lado; y por el otro, mantenerse en guardia y oponerse a sus conspiraciones contra el pueblo chino.

En el interior del país había tres diferentes clases de fuerzas: el pueblo, el Kuomintang y los traidores. El pueblo estaba resueltamente contra el Japón. La dirección de la Guerra de resistencia estaba en manos de la clase obrera; y el campesinado constituía la principal fuerza. La pequeña burguesía urbana, la burguesía nacional y aun ciertos sectores de los terratenientes y especialmente los elementos progresivos salidos de esa clase, se unieron a la lucha contra el Japón. Por lo tanto, el frente único popular antijaponés era sumamente amplio. Los traidores se aferraban tenazmente al Japón y ayudaron al Japón a invadir

China y a oprimir al pueblo chino. El Japón había hecho grandes esfuerzos por comprar como traidores a la mayor parte de los sectores reaccionarios de los grandes terratenientes, a la gran burguesía y demás elementos de tal ralea cuyas actividades también eran estimuladas por la política reaccionaria de largo alcance del Kuomintang. Poco después de iniciada la Guerra de resistencia, la pandilla Wang Ching-wei del Kuomintang se pasó a los japoneses. Pero a pesar de todo, el número de traidores fue muy pequeño. Todo el pueblo se oponía unánimemente a los traidores; e incluso los reaccionarios del Kuomintang tuvieron que oponerse a ellos por lo menos de palabra.

El problema estaba en el Kuomintang. El principal sector del Kuomintang, la pandilla de Chiang Kai-shek, que representaba a los grandes terratenientes y a la gran burguesía, era en su mayor parte una pandilla de comerciantes intermediarios de Inglaterra y de los Estados Unidos. Durante los numerosos años de su gobierno reaccionario, se opuso al pueblo obstinadamente y a la lucha contra el Japón y dedicó todos sus esfuerzos a destruir al Partido Comunista.

Chiang Kai-shek se sumó a la resistencia contra el Japón por las siguientes razones: Primeramente, la presión del pueblo no le dejaba otro camino que resistir al Japón, pues de lo contrario todo el pueblo chino y muchas fuerzas antijaponesas organizadas se hubieran levantado a combatir al Japón por su propia cuenta, y en ese caso no hubiera podido mantenerse en el Poder. En segundo lugar, la invasión imperialista japonesa de toda China amenazó su régimen directamente, así como las propiedades de los te-

rratenientes y de la burguesía. Por esa razón, las contradicciones entre Chiang Kai-shek y el imperialismo japonés se habían hecho irreconciliables. En tercer lugar, existían contradicciones entre el imperialismo anglo-norteamericano y el imperialismo japonés. Por aquel entonces, aun cuando Inglaterra y los Estados Unidos no querían ofender al Japón, deseaban sin embargo ver a China combatiendo para acosar al Japón. Estas fueron las razones por las cuales la pandilla de Chiang Kai-shek reveló su carácter doble y contrarrevolucionario en la Guerra de resistencia. Por una parte, Chiang Kai-shek quería combatir al Japón; y al mismo tiempo quería que otras fuerzas combatieran enérgicamente contra éste. En los primeros años de la guerra demostró algún entusiasmo en la lucha contra el Japón y tuvo la esperanza de lograr una rápida victoria. Pero, por otro lado, se oponía al pueblo y continuaba oprimiéndolo. No quería que el pueblo se alzara y luchase contra el Japón; y en particular, no estaba dispuesto a permitir que el Partido Comunista y otras fuerzas antijaponesas movilizaran al pueblo contra el Japón. Quería monopolizar la dirección de la Guerra de resistencia, pero se negaba a realizar ni la menor de las auténticas reformas democráticas que eran necesarias para la lucha contra el Japón. Hizo lo posible por limitar el crecimiento de las fuerzas populares, y en particular, el de las fuerzas del Partido Comunista. Chiang Kai-shek planeó secretamente la eliminación, a manos de los militaristas japoneses, del Octavo Ejército, del Nuevo Cuarto Ejército y otras fuerzas antijaponesas de la Guerra de resistencia, mientras reservaba sus propias fuerzas. Con este pro-

pósito, ordenó al Octavo Ejército y al Nuevo Cuarto Ejército emprender las más duras batallas en los frentes y en la retaguardia enemiga.

No creía que pudiera confiarse en la propia fuerza de China para conquistar la victoria en la guerra antijaponesa. Por eso, ni confió ni estaba dispuesto a confiar en la fuerza del pueblo chino, sino que puso sus esperanzas en la ayuda extranjera. Esperaba hacer intervenir pronto a Inglaterra y a los Estados Unidos contra el Japón; y que ambos, y los Estados Unidos en particular, combatirían por él. Mas los acontecimientos subsiguientes demostraron que Inglaterra y los Estados Unidos no sólo tardaban en intervenir contra el Japón, sino que repetidamente llegaron a compromisos con ese país. Pero el Octavo Ejército y el Nuevo Cuarto Ejército, luego de penetrar en la retaguardia enemiga, en lugar de ser aniquilados por el ejército japonés, se unieron con las masas populares, alcanzando victoria tras victoria y aumentando considerablemente su poderío. Las fuerzas populares antijaponesas desbordaron en todo el país las limitaciones impuestas por Chiang Kai-shek y se acrecentaron en gran medida. Por el contrario, la mayor parte de las fuerzas de Chiang Kai-shek fueron barridas; y el prestigio de éste declinó rápidamente.

Todo ello tenía que llevar al ánimo de Chiang Kai-shek el temor y la desesperación. Desde entonces, siguió una política de resistencia pasiva al Japón y de oposición activa al Partido Comunista y al pueblo. Evitaba los combates y contemplaba mientras tanto cómo combatían los demás. Preservaba y acumulaba sus propias fuerzas armadas y esperaba recoger el

botín de la victoria después que los otros hubieran derrotado al Japón, para usar entonces sus fuerzas armadas en la eliminación de las fuerzas del Partido Comunista y del pueblo. Estas fueron, en esencia, la posición y la política de Chiang Kai-shek en la Guerra antijaponesa. Esta posición y esta política fueron, de hecho, plenamente respaldadas y apoyadas por el imperialismo norteamericano, por más que provocaran desagrado en la opinión pública norteamericana en las últimas etapas de la Guerra de resistencia. Así pues, Chiang Kai-shek no sólo discrepaba de los traidores sino también del pueblo, que combatiá al Japón. El pueblo, que combatía al Japón pedía la unidad de todas las fuerzas del país susceptibles de unificarse; y, en primer lugar, la movilización de todas las fuerzas populares para mantener la Guerra de resistencia contra el Japón. Por tanto era necesario, por una parte, unirse a Chiang Kai-shek hasta cierto punto, a fin de facilitar que el ejército bajo su mando combatiera al Japón; y por la otra, llevar una lucha firme contra la política reaccionaria de Chiang Kai-shek, a fin de preservar y movilizar las fuerzas populares para la lucha por la victoria, a fin de que las fuerzas populares no pudieran ser debilitadas ni abrumadas por la conspiración de Chiang Kai-shek y sus amos, los imperialistas norteamericanos, sino que pudieran por sí mismas desbaratar esta conspiración. Resultaba, pues, evidente que, una vez formado el frente único con el Kuomintang, el Partido Comunista de China, que representaba los intereses del pueblo en lucha contra el Japón, tenía que insistir en el principio

de conservar su propia independencia e iniciativa en el frente único.

El camarada Mao Tse-tung hizo una certera apreciación de las complicadas condiciones políticas en la Guerra de resistencia. Cuando empezó la guerra, el camarada Mao Tse-tung señaló que la disputa entre el Partido Comunista y el Kuomintang, la disputa entre el proletariado y los grandes terratenientes y la gran burguesía que participaban en la guerra de resistencia (la pandilla de Chiang Kai-shek) ya no versaba sobre si debía o no llevarse a cabo la Guerra de resistencia, sino sobre la manera de alcanzar la victoria. El camarada Mao Tse-tung señaló que existían dos líneas opuestas en la Guerra de resistencia: la línea de los grandes terratenientes y la gran burguesía, representados por Chiang Kai-shek; y la línea del proletariado y de todo el pueblo chino, representados por el Partido Comunista. Subrayó además que la guerra indudablemente se perdería si se llevaba a cabo la política del Kuomintang de Chiang Kai-shek, que sólo admitía una «guerra de resistencia parcial», que debería ser conducida únicamente por el Gobierno del Kuomintang, sin la participación de todo el pueblo chino; que sólo siguiendo la línea de la participación en la guerra del pueblo entero, o sea la «guerra de resistencia general», podría alcanzarse la victoria.

En agosto de 1937, en una conferencia celebrada en Luochuan, cerca de Yenán, a proposición del camarada Mao Tse-tung, el Comité Central del Partido Comunista de China adoptó el famoso *Programa de Diez Puntos de salvación nacional y de resistencia al Japón* como guía del Partido para conducir al pueblo chino

en todo el país en la lucha por la victoria en la Guerra de resistencia y para oponerse a la reaccionaria política de dos caras de Chiang Kai-shek. La Conferencia de Luochuan decidió que debía extenderse lo más posible la guerra de guerrillas en la retaguardia enemiga, que este tipo de guerra debía tener por objetivo estratégico el combatir en coordinación con el conjunto de los frentes, de crear focos de lucha y establecer bases antijaponesas en la retaguardia enemiga. Decidió asimismo que deberían estimularse en el mayor grado posible los movimientos de masas antijaponeses en todas las zonas ocupadas por el Kuomintang. La Conferencia de Luochuan afirmó su voluntad de luchar por los derechos políticos y económicos del pueblo, que habrían de facilitar la movilización de éste en todo el país durante la Guerra de resistencia. También decidió que la línea política fundamental a seguir en la solución del problema campesino durante la Guerra de resistencia debería ser la de lucha por la rebaja de los cánones de arrendamiento y los tipos de interés.

Las controversias que se entablaron entre las dos líneas durante la Guerra de resistencia tuvieron gran repercusión dentro del Partido. Algunos camaradas, representados por Wang Ming (Chen Shao-yui), que habían cometido serios errores de «izquierda» durante el período de la Segunda guerra civil revolucionaria, ahora criticaban y se oponían a la línea del Partido desde posiciones oportunistas de derecha. Aún más, violando la disciplina del Partido, siguieron arbitrariamente su línea oportunista de derecha en el trabajo que se les había encomendado. Como vieran que el

Partido Comunista y sus fuerzas militares eran temporalmente débiles, y que el Kuomintang era aparentemente fuerte, llegaron a la errónea conclusión de que la victoria en la Guerra de resistencia dependería del Kuomintang, por lo que sería, inevitablemente, una victoria para éste y no una victoria del pueblo; que el Kuomintang podría llegar a ser el dirigente de la Guerra de resistencia, y el Partido Comunista no. Daban poca importancia al papel de la guerra de guerrillas dirigida por los comunistas en la Guerra de resistencia; y alimentaban la ilusión de que se alcanzaría una rápida victoria si se confiaba en las tropas del Kuomintang. Repudiaron la política revolucionaria de mantener la independencia y la iniciativa del Partido en el frente único, repudiaron la orientación revolucionaria concretada en la consigna de «unidad y lucha a un tiempo, unidad por medio de la lucha». Desconocieron las diferencias de principio existentes entre el Partido Comunista y el Kuomintang con respecto a la Guerra de resistencia; pidieron que los comunistas hicieran concesiones a la política antipopular del Kuomintang, y limitaron sus actividades al radio de acción permitido por el Kuomintang de Chiang Kai-shek; y pidieron que el Octavo Ejército y el Nuevo Cuarto Ejército se integraran completamente en el ejército del Kuomintang a fin de alcanzar «la unidad de mando, de organización, de equipo, de disciplina, de operaciones y de las propias operaciones.»

Se opusieron a la movilización general de las masas para la lucha y a la ampliación de las regiones liberadas y de las fuerzas armadas populares en las zonas ocupadas por el Japón, pues temían que tales acciones

"ahuyentaran" al Kuomintang de Chiang Kai-shek del frente antijaponés. Publicaron arbitrariamente muchas declaraciones, decisiones y artículos, que expresaban opiniones equivocadas, sin el consentimiento del Comité Central y rechazaron las acertadas orientaciones de éste. Tales ideas y acciones erróneas que se manifestaron en el trabajo del camarada Wang Ming, en Wuján en 1938, y en el del camarada Siang Ying en el Nuevo Cuarto Ejército antes del «incidente del sur de Anjui» de enero de 1941, dificultaron el desenvolvimiento de la Guerra popular de resistencia entonces entablada en las cuenca del Yangtsé; y condujeron a la derrota del Nuevo Cuarto Ejército en el «incidente del sur de Anjui».

Evidentemente, los puntos de vista de los elementos derechistas se avenían con los intereses de Chiang Kai-shek y estaban en contra de los intereses del proletariado y del pueblo, que combatían al Japón. Esta fue la resurrección, bajo nuevas circunstancias, del oportunismo de derecha de Chen Du-siu durante la Primera guerra civil revolucionaria. El camarada Mao Tse-tung combatió con energía estas ideas erróneas, que fueron superadas en el trabajo práctico antes que hubieran podido causar mayores daños.

A fin de poner por completo en claro los conceptos erróneos existentes dentro y fuera del Partido con respecto a la Guerra de resistencia, el camarada Mao Tse-tung escribió en mayo de 1938, la obra *Sobre la guerra prolongada.* En este libro, el camarada Mao Tse-tung hizo un análisis detallado de las condiciones políticas y militares existentes en China y en el Japón, concluyendo que China conseguiría de seguro la vic-

toria final en la Guerra de resistencia. También señaló que la guerra sería inevitablemente una guerra prolongada, que no podría haber victoria rápida; y que, para ganar la guerra, era necesario adoptar la política de una guerra popular.

En octubre de 1938 se celebró en Yenán la Sexta sesión plenaria ampliada del Comité Central electo por el Sexto Congreso del Partido. Esta reunión respaldó la línea del Buró Político Central, encabezado por el camarada Mao Tse-tung, relativa a la Guerra de resistencia y al frente único nacional antijaponés. La sesión plenaria criticó la errónea política de apaciguamiento en la cuestión del frente único y decidió que todo el Partido debía organizar, independientemente y sin reservas, la lucha armada del pueblo contra el Japón. Decidió que el principal trabajo del Partido debía efectuarse en las zonas de guerra y en la retaguardia enemiga; y criticó el erróneo punto de vista consistente en creer en la victoria del ejército Kuomintanista en la Guerra de resistencia y de alimentar la ilusión de confiar el destino del pueblo a movimientos legales en el régimen reaccionario del Kuomintang.

El propio desenvolvimiento de la Guerra de resistencia probó que el camarada Mao Tse-tung y el Comité Central del Partido Comunista de China tenían razón. Aun cuando el ejército de Chiang Kai-shek resistió al ejército japonés en la primera etapa de la Guerra de resistencia, fue luego rápidamente derrotado a consecuencia de los errores políticos y militares de Chiang Kai-shek. En octubre de 1938, su ejército se vio obligado a retirarse de Cantón y de

Wuján. Desde entonces, Chiang Kai-shek concentró el grueso de sus tropas en el sudeste y noroeste de China, con Chungching y Sían como centros, a fin de evitar encuentros con el ejército japonés. Por el contrario, el Octavo Ejército y el Nuevo Cuarto Ejército, bajo la dirección del Partido Comunista de China, armaron al pueblo en el norte, el este, el centro y el sur de China, intensificaron y extendieron la guerra de guerrillas contra el Japón y establecieron muchas bases democráticas antijaponesas. En 1940, al cumplirse el tercer aniversario de la Guerra de resistencia, el ejército popular que combatía al Japón bajo la dirección del Partido Comunista de China ascendía a 500.000 hombres, en vez de unos 40.000 con que contaba tres años antes, y tenía en jaque a la mitad de las tropas japonesas combatientes en China; en tres años de lucha, reconquistó 150 ciudades. La población de las regiones liberadas y de las áreas de guerrillas alcanzó los 100.000.000 de habitantes. El número de miembros del Partido Comunista llegó a los 800.000, en lugar de los 40.000 que tenía tres años antes. En todos los frentes, desde Liaoning, Yejo, Chajar y Suiyuan hasta Guangdung y la isla de Jainán, había fuerzas armadas populares antijaponesas dirigidas por miembros del Partido Comunista. La Guerra de resistencia se había convertido en una grande y auténtica revolución nacional.

Después de la ocupación de Wuján y de Cantón por los invasores japoneses, el inmenso impulso de la guerra de guerrillas en la retaguardia enemiga equilibró las fuerzas, impidió a los invasores japoneses avanzar más; porque expuestas como estaban en su

retaguardia a los ataques de las fuerzas guerrilleras, tenían que detenerse para hacer frente a éstas. Los invasores japoneses decidieron dirigir su presión principal sobre las regiones de su retaguardia. Interrumpieron su ofensiva estratégica frontal y se valieron de medios políticos para inducir al Kuomintang de Chiang Kai-shek a capitular. Entonces, el Partido Comunista de China lanzó las consignas de «persistir en la guerra de resistencia y oponerse a la capitulación; mantener la unión y oponerse a las divisiones; avanzar y no retroceder»; e instó a todo el pueblo chino a la lucha contra las tendencias reaccionarias del Kuomintang de Chiang Kai-shek. El peligro de la capitulación de Chiang Kai-shek alcanzó su punto álgido en septiembre de 1939, cuando comenzó la guerra entre la Alemania fascista por un lado e Inglaterra y Francia, del otro. Por aquel entonces, a los Estados Unidos y a Inglaterra les urgía buscar un compromiso con el Japón, sacrificando a China, para impedir que el Japón se aliara con Hitler en su oposición a ellos. Para obligar a China a rendirse, debían intensificar la persecución contra el Partido Comunista, que persistía en continuar la Guerra de resistencia. En estas circunstancias, entre fines de 1939 y principios de 1940 Chiang Kai-shek comenzó su primera campaña anticomunista. Las tropas reaccionarias del Kuomintang atacaron la región fronteriza de Shensi-Gansu-Ningsia, región controlada por el Partido Comunista, y capturaron cinco poblaciones; atacaron a las brigadas antijaponesas «Voluntarios de la Muerte», dirigidas por comunistas en el Oeste de Shansi; y al Octavo Ejército dirigido por el Partido Comunista, en el Sud-

este de Shansi. El Octavo Ejército rechazó victoriosamente los ataques del Kuomintang, aunque coincidieron con ataques de los japoneses.

El Partido Comunista de China y el pueblo chino tenían que enfrentarse con graves problemas. Estaba muy claro que, en una China invadida por los japoneses, quien ganara la Guerra de resistencia obtendría también la victoria en todo el país. Puesto que el Partido Comunista de China se había revelado como el verdadero dirigente de la Guerra antijaponesa, tenía que explicar al pueblo entero sus puntos de vista sobre la revolución china y la construcción de una nueva China, a fin de privar de armas morales a los reaccionarios kuomintanistas y a todos sus seguidores y a fin de pertrechar al mismo tiempo a la clase obrera china y al pueblo revolucionario de las armas morales adecuadas. Esta tarea fue emprendida por el camarada Mao Tse-tung con su libro *La nueva democracia,* publicado en enero de 1940. Partiendo de la historia de china y de la historia del mundo, *La nueva democracia* demostró que después de la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia, la dirección de la revolución china correspondía necesariamente a la clase obrera china; que la revolución china había de recorrer dos etapas — la etapa de la nueva democracia y la etapa socialista—; que el futuro de la nueva democracia, bajo la dirección de la clase obrera, sería de seguro el socialismo; que durante el período de la revolución de la nueva democracia el Partido tendría que adoptar los programas políticos, económicos y culturales correspondientes a la nueva democracia, diferentes tanto de los programas del capitalismo como

de los del socialismo. La publicación de *La nueva democracia* favoreció grandemente la unidad ideológica del Partido y de todo el pueblo revolucionario de China, contribuyó en gran manera a unificar las líneas políticas de las diversas regiones liberadas populares. Por consiguiente, fortaleció considerablemente la revolución china.

A fin de extender y consolidar aun más el frente único nacional antijaponés, el Partido, una vez superadas las desviaciones derechistas, adoptó una serie de medidas para corregir ciertas desviaciones «izquierdistas» que comenzaron a manifestarse durante la lucha contra los ataques de que eran objeto el Partido Comunista y el pueblo chino por parte del Kuomintang. El Partido consideraba que en el período de la Guerra de resistencia, dado que el enemigo japonés había penetrado profundamente en nuestro país, las contradicciones entre las dos naciones continuaban siendo las principales. En tanto que el Kuomintang no capitulase ante los invasores japoneses, era necesario, y también posible, evitar la ruptura con el Kuomintang y seguir nuestra lucha contra los reaccionarios kuomintanistas sin llegar a la ruptura. Por lo que respecta a la burguesía media y a los elementos progresivos, debería prestarse más atención a la posibilidad de unificarse con ellos. En vista de ello, el Partido trazó la línea política general de «desarrollo de las fuerzas progresistas, conquista de las fuerzas intermedias y aislamiento de los reaccionarios»; y la norma directriz de que la lucha contra los reaccionarios del Kuomintang debería ser «justificable, ventajosa y prudencial». Además, fue introdu-

ducido en la administración pública en todas las regiones liberadas el «sistema representativo de los tres tercios»; es decir, el sistema mediante el cual los comunistas (en representación de la calse obrera y los campesinos pobres), los elementos avanzados (en representación de la pequeña burguesía) y los elementos intermedios (en representación de la burguesía media y las personalidades progresivas) ocuparían cada uno la tercera parte de los cargos oficiales.

Para debilitar las fuerzas del Partido Comunista, Chiang Kai-shek comenzó una segunda campaña anticomunista en enero de 1941. Arbitrariamente ordenó al Cuartel General del Nuevo Cuarto Ejército y a una unidad de ese ejército de más de 10.000 hombres, hasta entonces acantonada en el sur de la provincia de Anjui, que se trasladara a la ribera norte del río Yangtsé. El 7 de enero, durante la marcha, el Nuevo Cuarto Ejército fue cercado y asaltado por más de 80.000 hombres del Kuomintang y sufrió muchas bajas. El comandante del Ejército, Ye Ting, fue hecho prisionero y el segundo comandante, Siang Ying, fue muerto en combate. Una vez llevado a cabo este complot, Chiang Kai-shek ordenó inmediatamente se anulara la denominación del Nuevo Cuarto Ejército y ordenó atacar al resto de sus fuerzas. Este incidente fue conocido con el nombre de «Incidente del Sur de Anjui». El Partido Comunista de China rechazó enérgicamente la «orden» de Chiang Kai-shek de abolición del Nuevo Cuarto Ejército y deshizo las ofensivas del Kuomintang, en acciones minuciosamente preparadas. Además, el grueso del Nuevo Cuarto Ejército

salió reforzado del Incidente y aumentó sus efectivos en las regiones de la China oriental.

Gracias a los inmensos esfuerzos realizados por el Partido Comunista de China en el frente único, antes y después del Incidente, Chiang Kai-shek no logró con su política anticomunista aislar al Partido Comunista, sino que, por el contrario, ésta sirvió para provocar su propio aislamiento pues despertó y educó a mucha gente que antes abrigaba ilusiones con respecto a él.

Sin embargo, el Incidente del sur de Anjui sólo fue el comienzo de las dificultades del pueblo chino. Ya a principios de 1941 el Japón había concentrado más del 60% de sus fuerzas agresivas en los frentes de las regiones liberadas, en su propia retaguardia, e intensificó las «campañas de limpieza» en gran escala contra dichas regiones, llevando a cabo la política de «quemarlo todo, matar a todos y saquearlo todo». El grueso de las tropas del Kuomintang que quedaban detrás de las líneas japonesas se rindieron al enemigo y se convirtieron en tropas pasadas. Más del 90% de esas tropas pasadas fueron utilizadas bajo el mando de los invasores japoneses para atacar las regiones liberadas. Chiang Kai-shek había ordenado secretamente a muchas de sus tropas que se entregaran al Japón y se volvieran luego, bajo el mando de los japoneses, contra el Octavo Ejército y el Nuevo Cuarto Ejército.

En junio de 1941, la Alemania fascista atacó a la Unión Soviética. En el invierno del mismo año, los invasores japoneses atacaron a Estados Unidos y a Inglaterra en el Pacífico. Los progresos logrados por el campo fascista en las etapas iniciales de la guerra

estimularon aun más a los reacionarios del Kuomintang en sus vergonzosos esfuerzos por rendirse al enemigo, colaborar con éste, cercar las regiones liberadas y atacar a los comunistas y al pueblo.

Al mismo tiempo, los reaccionarios del Kuomintang utilizaron todos los medios para quebrantar las fuerzas del Partido Comunista y del pueblo. En tales circunstancias, todas las regiones liberadas, así como su población y sus efectivos militares se redujeron; en estas regiones se presentaron grandes dificultades financieras. El Partido se vio obligado a redoblar sus esfuerzos para superar estos obstáculos. Enseñó a todas las oficinas gubernamentales, a las escuelas y a las tropas de las regiones liberadas a participar en la producción para contribuir a su propio abastecimiento; a fin de aliviar las cargas del pueblo, puso en práctica el principio de reducir el número y elevar la calidad de los efectivos militares y el de simplificar la administración pública. Al mismo tiempo, el Partido hizo hincapié en la importancia de la tarea de dirigir al pueblo para que se organizase con vistas a incrementar la producción agrícola y a luchar contra las calamidades naturales que pudieran presentarse. Simultáneamente con la campaña de aumento de la producción, el Partido condujo a los campesinos a efectuar un movimiento en gran escala por la reducción de los cánones de arrendamiento y los tipos de interés. Las milicias populares de las regiones liberadas acrecentaron grandemente sus filas a fin de combatir al enemigo en la nueva situación. Además de entablar la lucha contra las «campañas de limpieza», el ejército y el pueblo de las regiones liberadas destacaba equipos de trabajo

armados, los cuales penetraban en la profunda retaguardia del enemigo y dirigían la lucha por el restablecimiento y expansión de las regiones liberadas. Como resultado de tales esfuerzos, fueron allanadas todas las dificultades. Desde 1943 en adelante, las regiones liberadas se consolidaron cada vez más y se extendieron continuamente.

El Partido aprovechó ese período, de relativa calma, para intensificar la educación marxista-leninista de sus militantes. El emprender una obra educadora de tal amplitud hubiera encontrado dificultades cuando la guerra y la revolución se desenvolvían con gran impetuosidad o experimentaban cambios rápidos. El Partido adoptó el método de la rectificación del mal estilo en el trabajo, en los estudios y los escritos, para llevar a los cuadros y miembros de base a conocer y desechar las ideas y métodos de trabajo pequeño- burgueses que habían prevalecido en el Partido bajo el manto de marxismo-leninismo, especialmente las tendencias al subjetivismo y al sectarismo, así como la forma de expresión de ambos: la jerga estereotipada de partido. Jugaron un papel inestimable en esta campaña de educación las conferencias del camarada Mao Tse-tung: *Reformemos nuestros estudios, Rectificación del estilo de trabajo del Partido, Opongámonos a la jerga estereotipada de Partido,* y sus *Coloquios de Yenán sobre la Literatura y el Arte;* así como las conferencias de Liu Shao-chi, *Cómo ser un buen comunista* y *Sobre la lucha interna en el Partido.* Esta campaña de estudios ayudó a eliminar las influencias que desde 1931 había ejercido el dogmatismo en el seno del Partido. Ayudó a un gran número de

nuevos miembros del Partido, de origen intelectual pequeño-burgués, a librarse de su antiguo punto de vista pequeño-burgués y a adoptar el punto de vista del proletariado. Lo cual permitió al Partido dar un gran paso adelante en el aspecto ideológico y a reforzar más que nunca su unidad interna.

Mientras el Partido Comunista de China avanzaba de este modo a través de dificultades y de ásperas luchas, el régimen kuomintanista se iba sumiendo cada día más en la más abyecta corrupción. Los dirigentes del Kuomintang se aprovecharon de su posición política y, en particular, de la Guerra de resistencia, de la inflación y de otras circunstancias para acumular grandes fortunas, controlar las finanzas, el comercio, la industria y la agricultura de China, entregarse sin escrúpulos al saqueo y fomentar el rápido desarrollo del capital monopolista, feudal de los intermediarios del imperialismo y militar, es decir, el «capital burocrático» capitaneado por las cuatro grandes familias representadas por Chiang Kai-shek, Sung Dse-wen, Kung Siang-si y Chen Li-fu. Este «capital burocrático» entró, en las regiones ocupadas por el Kuomintang, en agudo conflicto con los intereses de la clase obrera, del campesinado, de la pequeña burguesía urbana y de la burguesía nacional. A causa de sus condiciones de vida extremadamente miserables y de la falta de libertad política durante la guerra contra el Japón, el pueblo dio rienda suelta a su cólera y en muchos lugares se produjeron revueltas populares. Chiang Kai-shek, a pesar de su propia corrupción y aislamiento, todavía en 1943 vociferaba contra el Partido Comunista y le acusaba de haber roto la «unidad»;

y pidió se organizara una expedición «punitiva» contra él. En junio de 1943, movilizó gran número de tropas para atacar la Región Fronteriza Shensi-Gansu-Ningsia. Esta fue la tercera campaña anticomunista del Kuomintang. Sin embargo, Chiang Kai-shek se vio obligado a suspender esta campaña porque, oportunamente denunciada y condenada por el Partido Comunista de China, el pueblo entero se opuso a ella. Sin duda por ese tiempo creía aún Chiang Kai-shek que podía confiar en los varios millones de hombres que había conservado en la retaguardia durante la guerra. No había comprendido aún el hecho de que su política reaccionaria había desmoralizado hacía mucho tiempo a sus propias tropas. Este hecho se evidenció claramente en 1944, cuando los japoneses emprendieron su nueva ofensiva.

El año 1944 fue de victoriosos acontecimientos en la Guerra mundial antifascista, año del inminente colapso de la banda hitleriana debido a los golpes del heroico Ejército Soviético; pero fue también el año de otra desastrosa desbandada de las tropas del Kuomintang a consecuencia de la nueva ofensiva japonesa. La posición del Japón en el Pacífico se hacía más y más difícil. Japón necesitaba urgentemente establecer la comunicación de Pekín con Cantón y con Nanning. A este propósito, lanzó en marzo de 1944 una ofensiva en los frentes. Como las tropas del Kuomintang huyeron en completo desorden, los invasores japoneses pudieron ocupar, en el corto espacio de ocho meses, la mayor parte de las provincias de Jonan, Junán, Guangsi y Guangdung y parte de la provincia

de Güichou; lo que produjo enormes daños al pueblo chino.

La nación entera, estimulada por las grandes victorias de la Guerra mundial autifascista—en las cuales la Unión Soviética era el principal factor — y por el victorioso curso de la guerra mantenida por el pueblo chino en los frentes de las regiones liberadas, ya no podía tolerar por más tiempo al Gobierno reaccionario del Kuomintang. En las regiones controladas por el Kuomintang se intensificaron las luchas democráticas populares y las actividades de los partidos y grupos democráticos. El unánime clamor de todos los elementos patrióticos demandaba la reorganización del Gobierno del Kuomintang a base de una coalición democrática.

La lucha del pueblo chino por la democracia tropezó, sin embargo, con una nueva forma de intervención extranjera. El tambaleante régimen del Kuomintang, odiado por el pueblo, recibió el apoyo del imperialismo norteamericano, que ya para entonces había logrado la supremacía en el Pacífico. En septiembre de 1944, en la reunión del Consejo Político Popular convocado en Chungching por el Kuomintang, el camarada Lin Bo-chui, representante del Partido Comunista de China, pidió la inmediata convocatoria de una conferencia extraordinaria para discutir los asuntos nacionales, así como la abolición de la dictadura del Kuomintang y el establecimiento de un Gobierno de coalición democrática. La reacción kuomintanista, apoyada entre bastidores por los representantes norteamericanos, rechazó tercamente estas demandas del

Partido Comunista de China y de otros partidos y grupos democráticos.

Antes del comienzo de la Guerra del Pacífico en 1941, los imperialistas norteamericanos habían intentado llegar a toda costa a un compromiso con el Japón a expensas de China. Ahora querían aprovechar la Guerra de resistencia a la agresión japonesa para extender aun más su influencia en China, con la finalidad, una vez terminada la guerra, de suceder al Japón en el monopolio de los mercados de China y hacer de nuestro país una colonia yanqui. Razón por la cual trataron insistentemente de mantener el Gobierno reaccionario del Kuomintang. Los imperialistas norteamericanos, por un lado, enviaron gran número de oficiales para entrenar y equipar las tropas de Chiang Kai-shek y destacaron a muchos expertos para que se infiltraran en el Gobierno de éste. Por otro lado, fingieron el papel de «mediador» imparcial entre el Kuomintang y el Partido Comunista de China. Pero no pasó mucho tiempo sin que los imperialistas norteamericanos dejaran ver su unanimidad de intenciones con Chiang Kai-shek. Tanto los representantes norteamericanos como Chiang Kai-shek intentaron el ardid de «invitar» a ciertos comunistas a participar en el Gobierno del Kuomintang para «lograr» la «unificación» y «democratización» de éste, y liquidar así la demanda de transformación de ese Gobierno en una coalición democrática. Intentaron también usar esta treta para destruir al Octavo Ejército, al Nuevo Cuarto Ejército y las regiones liberadas. Cuando el Partido Comunista de China rechazó esta maligna proposición de los Estados Unidos y Chiang Kai-shek, éste llegó

al extremo de proponer la formación de un comité de tres, incluyendo un norteamericano, para «reorganizar» las tropas de las regiones liberadas. Al mismo tiempo, el representante norteamericano Patrick J. Hurley declaró en tono amenazador que Estados Unidos sólo cooperaría con Chiang Kai-shek y no con el Partido Comunista de China. Claro que ni las amenazas y ni la doblez del imperialismo norteamericano y de Chiang Kai-shek podían destruir la firme voluntad del pueblo chino de luchar por la independencia y la democracia. No pudieron tampoco obstaculizar la obra, en marcha ascendente, de la liberación del pueblo chino.

El Partido Comunista de China convocó su Séptimo Congreso el 23 de abril de 1945, en Yenán, al cual asistieron 544 delegados efectivos y 208 suplentes en representación de 1.210.000 miembros del Partido. El Congreso escuchó y adoptó por unanimidad el informe político del camarada Mao Tse-tung *Sobre el Gobierno de coalición;* el informe militar del camarada Chu De *Sobre los frentes de batalla en las regiones liberadas;* y el informe del camarada Liu Shao-chi *Sobre la revisión de los Estatutos del Partido.* Adoptó los nuevos Estatutos del Partido y eligió un nuevo Comité Central, encabezado por el camarada Mao Tse-tung.

En su Séptimo Congreso, el Partido Comunista de China demostró solidaridad y unidad sin precedentes. Esta solidaridad y esta unidad provenían principalmente del victorioso curso de la revolución china, debido a la acertada dirección del Comité Central a partir de la Conferencia de Dsunyi, de enero de 1935. La campaña organizada y desplegada en 1942 en el

interior del Partido, por la rectificación de los métodos erróneos de trabajo, las discusiones sostenidas antes del Séptimo Congreso entre cuadros del Partido sobre las experiencias históricas del Partido, y las *Decisiones sobre algunos problemas de la Historia*, adoptadas en la Séptima sesión plenaria del Comité Central electo por el Sexto Congreso del Partido, habían desempeñado un papel muy importante y activo en el fortalecimiento de la unidad dentro del Partido.

El Séptimo Congreso adoptó unánimemente el Programa General del Partido y los programas general y concreto del Partido para el período de la nueva revolución democrática. El Séptimo Congreso analizó la situación internacional y la interior, e instó a todo el Partido y al pueblo entero a luchar por la victoria final en la Guerra de resistencia y por el establecimiento de un Gobierno de coalición democrática. A fin de prepararse para la victoria a escala nacional, el Congreso invitó especialmente a todo el Partido a prestar oportuna atención al fortalecimiento del trabajo en las ciudades, sobre todo entre la clase obrera. El Congreso señaló que el pueblo chino, bajo la inmediata dirección del Partido Comunista de China, ya había establecido 19 regiones liberadas durante la guerra, con una población total de 95.500.000 de habitantes, un Ejército de Liberación Popular de 910.000 hombres (incluyendo el Octavo Ejército y el Nuevo Cuarto Ejército y otras tropas populares antijaponesas) una milicia popular de 2.200.000 hombres, los cuales simultáneamente trabajaban en la producción.

Desde 1944 el Ejército de Liberación Popular pasó a la contraofensiva parcial. De septiembre de 1937

a marzo de 1945, luchó en más de 115.000 encuentros grandes y pequeños contra el enemigo; mató o hirió a más de 960.000 y capturó más de 280.000 soldados japoneses o pasados al enemigo; y obligó a otros 100.000 soldados japoneses y pasados a rendirse o a pasarse a nuestras filas. La mayoría de las principales ciudades chinas, las líneas de comunicación y las costas estaban cercadas o controladas por el Ejército de Liberación Popular. Podía ya darse por segura la victoria en la Guerra de resistencia y la victoria de la causa de la democracia, gracias al poderoso Ejército de Liberación Popular y a la unidad del pueblo en todo el país. Pero, a causa de la existencia de las fuerzas reaccionarias tanto dentro de China como en el exterior, el Congreso insistió asimismo en que toda la nación debería mantenerse en actitud de extrema vigilancia ante el peligro de una nueva guerra civil en todo el país y de una intervención imperialista.

Después del Séptimo Congreso del Partido Comunista de China, la contraofensiva emprendida por el Ejército de Liberación Popular contra los invasores hizo rápidos progresos. El 8 de agosto, la Unión Soviética declaró la guerra al Japón, lo que condujo la Guerra de resistencia de China a su etapa final. El Ejército soviético aniquiló rápidamente al Ejército japonés de Guangdung y liberó el nordeste de China. Luchando en coordinación con el Ejército Soviético, el Ejército de Liberación Popular barrió enérgicamente tanto a las tropas japonesas como a las pasadas y liberó un gran número de ciudades medianas y pequeñas que estaban ocupadas por los invasores japoneses. El 14 de agosto, el Japón anunció su rendición incondicional.

Después de la rendición japonesa, los Estados Unidos y Chiang Kai-shek ordenaron a las tropas invasoras japonesas y a las pasadas que continuaran «manteniendo el orden local» y resistiendo a las unidades del Ejército de Liberación Popular que las habían cercado y que esperaran la llegada de las tropas del Kuomintang, las cuales se encontraban todavía muy lejos en la retaguardia, para recibir la rendición de los japoneses. Mientras tanto, las fuerzas norteamericanos de tierra, aire y mar trataron por todos los medios de transportar a los soldados del Kuomintang para que tomaran posesión de las grandes ciudades y principales líneas de comunicación ocupadas por los invasores japoneses y por las tropas pasadas. Con la colaboración del ejército norteamericano, del ejército japonés de invasión y de las tropas pasadas, Chiang Kai-shek volvió a conseguir una posición «dominante» en todo el país, a raíz de la terminación de la Guerra de resistencia del pueblo.

La experiencia de la Guerra de resistencia del pueblo chino fue la experiencia de un gran país atrasado en lucha contra la invasión de una potencia imperialista; la experiencia de la unión, bajo la dirección del Partido Comunista, del proletariado, el campesinado, la pequeña burguesía urbana, la burguesía nacional, e incluso de una parte de la clase de los terratenientes y de la burguesía intermediaria del imperialismo, una unión para resistir a los agresores. El Partido Comunista de China analizó acertadamente esta compleja situación y utilizó de modo certero las experiencias políticas y militares adquiridas durante las dos anteriores guerras civiles revolucionarias

(1924-1936), por lo que pudo adoptar una idónea línea política y militar, rectificar a tiempo las desviaciones dentro del Partido, combatir a los grupos reaccionarios en el país y ganar una gran victoria, estableciendo así sólidas bases para la victoria nacional en la subsiguiente revolución democrática popular. La Guerra de resistencia a la agresión japonesa comprobó que bajo la certera dirección del proletariado, y con el apoyo de las fuerzas unidas de las masas populares, del frente único popular y de la guerra popular, la agresión imperialista podía ser destrozada. Esta es una verdad de la mayor importancia para el pueblo chino y para los pueblos de los países coloniales del mundo. La Guerra de resistencia probó también que los imperialistas anglo-norteamericanos siempre adoptan una actitud hostil hacia los pueblos de los países coloniales y semicoloniales; y que sólo la Unión Soviética es la fiel defensora de los pueblos oprimidos del mundo. La ayuda de la Unión Soviética tiene una importancia decisiva para la victoria de los pueblos de todo el mundo en su lucha contra el imperialismo. Esta es una verdad de extraordinario alcance, tanto para el pueblo chino como para los pueblos de los países coloniales en todo el mundo.

IV. TERCERA GUERRA CIVIL REVOLUCIONARIA Y FUNDACION DE LA REPUBLICA POPULAR CHINA

Después de la terminación de la Guerra de resistencia a la agresión japonesa se operaron nuevos cambios en las relaciones de clase de la sociedad china.

Durante la Guerra antijaponesa, los reaccionarios del Kuomintang, en representación de los grandes terratenientes y de la gran burguesía, siguieron una política a un mismo tiempo de resistencia pasiva al Japón y de activa agresión al Partido Comunista, con la esperanza de debilitar la fuerza de éste y preservar y acumular sus propias fuerzas, con objeto de, una vez sobrevenida la derrota del Japón por la Unión Soviética, Inglaterra, los Estados Unidos y el pueblo chino representado por el Partido Comunista de China, poder recoger el botín de la victoria y llevar a cabo entonces una guerra anticomunista con el fin de aniquilar al Partido Comunista y establecer su siniestra tiranía sobre todo el país. Con esta finalidad, las armas proporcionadas al Kuomintang por países extranjeros, para su utilización en la guerra contra el Japón, fueron almacenadas por los reaccionarios kuomintanistas con objeto de usarlas contra los comunistas. Tal es la razón de que todo el pueblo chino se viera amenazado por una guerra civil en cuanto finalizó la Guerra de resistencia.

Rendido el Japón, los imperialistas norteamericanos trataron de ocupar el puesto que éste detentaba anteriormente en China, de hacerse con el control de los extensos mercados chinos y de convertir a China en una colonia yanqui. Para lograr este fin, los Estados Unidos tenían que ayudar al Kuomintang en sus esfuerzos por aniquilar al Partido Comunista, pues el Partido Comunista constituía el mayor obstáculo para la realización de sus objetivos. El Kuomintang también tenía que apoyarse en la ayuda norteamericana para llevar a cabo su guerra civil anticomunista.

Sobre esta base, la connivencia entre los imperialistas norteamericanos y el Kuomintang se hizo más estrecha y ambos hicieron acelerados preparativos para desencadenar una ofensiva general contra las regiones liberadas por el pueblo. Pensaron que la superioridad numérica y material de las fuerzas armadas del Kuomintang sobre el Ejército de Liberación Popular, la superioridad de las regiones ocupadas por el Kuomintang, tanto en población como en recursos, y la ayuda política, económica y militar proporcionada al Gobierno del Kuomintang por el Gobierno norteamericano, les permitiría alcanzar su malvado y desvergonzado propósito.

Una guerra contra el pueblo era negocio lucrativo para la gran burguesía — para los capitalistas burocráticos del Kuomintang. Después de la rendición japonesa, las Cuatro Grandes Familias, representadas por Chiang Kai-shek, Sung Dse-wen, Kung Siang-si y Chen Li-fu, recurrían ya a increíbles saqueos y usurpaciones con el pretexto de «toma de posesión». En el curso de la nueva guerra, desangraron al pueblo por medio de la inflación, los impuestos, requisa de granos y otros controles económicos. Sus fortunas personales alcanzaron la alta cifra de 20.000.000.000 de dólares norteamericanos.

La política del Kuomintang durante la Guerra antijaponesa agudizó hasta el extremo los antagonismos entre éste, por un lado, y la clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía urbana y la burguesía nacional, por el otro. Después de tantos años de guerra, la población de China, sin distinciones de clase, reclamaba unánimemente la paz a fin de poder restable-

cer su destrozada capacidad productiva. El pueblo reclamaba que, después de la victoria en la Guerra de resistencia, fueran un hecho la independencia nacional y la democracia política; los campesinos querían tierra. El Kuomintang no sólo negaba al pueblo todo esto sino que decidió lanzarlo una vez más al abismo de la guerra civil y de la bancarrota. El Kuomintang concedió a los Estados Unidos toda clase de privilegios con la esperanza de obtener ayuda norteamericana; así sucedió que las industrias y las empresas comerciales nacionales en las regiones ocupadas por el Kuomintang, bajo la doble presión del capital norteamericano y del capital burocrático del Kuomintang, cerraron una tras otra, y muchos obreros fueron despedidos. Los soldados y los funcionarios norteamericanos insultaban y vejaban al pueblo chino. Las agencias del servicio secreto del Kuomintang perseguían y aterrorizaban de continuo al pueblo y a los elementos democráticos. En las regiones ocupadas por el Kuomintang, lo que el Gobierno kuomintanista hizo por los campesinos fue reclutarlos en gran número y requisarles su grano; en las regiones liberadas, trató de organizar a los terratenientes para que robaran a los campesinos las tierras que habían recibido.

Aunque la guerra civil proyectada por los reaccionarios del Kuomintang se había hecho inevitable y aunque los reaccionarios se habían aislado de las masas populares, el pueblo, ansioso de paz, estaba todavía dispuesto a obtenerla por todos los medios, antes de llegar a una guerra civil general y no quería romper con el Kuomintang. En el seno de la burguesía nacional y en sus partidos y grupos existían todavía

ilusiones con respecto al Kuomintang y a los Estados Unidos; y acerca de un «tercer camino» que no fuera ni el del Kuomintang ni el del Partido Comunista de China. El Partido Comunista de China, sin embargo, conocía muy bien desde hacía tiempo los planes de guerra civil tramados por el Kuomintang y los imperialistas estadounidenses, y estaba preparado en forma adecuada, tanto ideológicamente como desde el punto de vista de organización. Sin embargo, a fin de salvar la paz hasta en el último momento, y de extender la educación del pueblo, el Partido Comunista, después de la terminación de la Guerra de resistencia, hizo grandes esfuerzos y demostró gran paciencia dirigiendo al pueblo entero de China en la búsqueda de un camino para evitar la guerra y conseguir la paz y la unidad.

El Comité Central del Partido Comunista de China publicó el 25 de agosto de 1945 una *Declaración sobre la situación actual,* en la que expresaba el deseo del Partido, de paz, democracia y unidad. A fin de realizar este deseo, el camarada Mao Tse-tung fue a Chungching el 28 de agosto y conferenció durante más de un mes con Chiang Kai-shek, jefe del Kuomintang. El 10 de octubre se dieron, por fin, a la publicidad los resultados de la conferencia. Contenía muchos acuerdos sobre los medios de salvar la paz interna. El Partido Comunista de China estaba dispuesto a cumplir fielmente estos acuerdos, en los cuales había sido parte, y comenzó a ponerlos en ejecución. Pero Chiang Kai-shek, por su lado, los consideraba sólo como artimaña para encubrir sus planes de guerra. Pensó que después de tomar estos acuerdos, el Partido

Comunista de China relajaría su vigilancia, y que si lanzaba un ataque por sorpresa, seguramente alcanzaría una gran victoria. En vista de ello, en cuanto los acuerdos fueron publicados, desencadenó una ofensiva contra las regiones liberadas. Pero el Partido Comunista de China ya estaba alerta y la ofensiva militar de Chiang Kai-shek fue aplastada.

Chiang Kai-shek y sus amos norteamericanos se dieron cuenta de que aún no estaban bien preparados. Las tropas de Chiang Kai-shek que habían evitado el combate con los japoneses estaban acantonadas muy lejos, en la profunda retaguardia, en el sudoeste y noroeste de China; mientras el Ejército de Liberación Popular, que había estado combatiendo contra el Japón en el frente, se encontraba en el norte, en el este y en el nordeste de China. El momento no era propicio para que Chiang Kai-shek y sus amos norteamericanos emprendieran una guerra civil general. Chiang Kai-shek necesitaba entonces apoderarse rápidamente de las ciudades y líneas de comunicación aún en manos del enemigo, y transportar millones de hombres a los diversos frentes de la guerra civil. Claro que Chiang Kai-shek no podía hacer todo esto por sí solo. Con el fin de ayudarle en su empresa, tropas norteamericanas desembarcaron en muchos puntos a lo largo de la costa china para recibir la rendición japonesa y evitar que lo hiciera el Ejército de Liberación Popular; además, traspasaron a Chiang Kai-shek todo el armamento tomado a los ejércitos japoneses. Los imperialistas norteamericanos utilizaron aviones y barcos para transportar más de un millón de hombres del ejército de Chiang Kai-shek hasta lugares situados

alrededor de las regiones liberadas. A fin de ganar tiempo para terminar estos preparativos, Chiang Kai-shek aceptó nominalmente las demandas del Partido Comunista de China, de los diferentes partidos y grupos democráticos y del pueblo. El 10 de enero de 1946 publicó una orden de tregua y convocó una Conferencia Consultiva Política que abarcaba a todos los partidos y grupos. Al mismo tiempo, el Gobierno norteamericano también se pronunció nominalmente por una tregua y envió a George C. Marshall, en lugar de Patrick J. Hurley, para seguir actuando de «mediador» en la guerra civil de China, con objeto de ayudar a Chiang Kai-shek a acelerar sus preparativos de guerra con la excusa de la «mediación».

Poco después del anuncio de la tregua, Chiang Kai-shek ordenó atacar al Ejército de Liberación Popular que había marchado al nordeste de China, cuando la rendición japonesa. Las tropas del Kuomintang lograron ocupar vastos distritos al sur de la línea Changchun-Chilin, en las regiones liberadas del nordeste de China, extendiéndose hasta Andung, por el Sur, y a Chengde, por el Oeste. De julio de 1946 en adelante, Chiang Kai-shek infringió la orden de tregua y las resoluciones de la Conferencia Consultiva Política, movilizó a todas sus fuerzas armadas en una ofensiva general contra las regiones liberadas y ocupó, una tras otra, muchas ciudades y vastos distritos rurales de las regiones liberadas.

Durante este período, el Partido Comunista de China desplegó una extensa y efectiva campaña de educación popular entre toda la población, despertándola gradualmente de sus ilusiones acerca de la paz,

de Chiang Kai-shek y del Gobierno norteamericano, a fin de que pudiera llegar a comprender que para alcanzar la paz, la democracia y la independencia, y para mantener su derecho a la vida, debería derrocar a Chiang Kai-shek y expulsar a los imperialistas norteamericanos. Por una parte, el Partido Comunista de China aisló por completo políticamente a Chiang Kai-shek y a los imperialistas norteamericanos; y por la otra, guió al Ejército de Liberación Popular en sus enormes esfuerzos para aplastar las ofensivas de Chiang Kai-shek. El Partido Comunista de China sostenía que no sólo era necesario sino también posible hacer fracasar la ofensiva de Chiang Kai-shek. Para ello se apoyaba en el hecho de que la superioridad militar del enemigo y la ayuda norteamericana sólo podían ser temporales, mientras que los efectos del carácter de la guerra (justa o injusta) y la actitud del pueblo (favorable u hostil) eran constantes. En este sentido, la superioridad estaba ciertamente de parte del Ejército de Liberación Popular, gracias a los decididos esfuerzos del Partido Comunista de China en pro de la paz interna.

A fin de desbaratar los ataques de Chiang Kai-shek, el camarada Mao Tse-tung señaló una certera orientación militar, cuyo principal objetivo consistía en no defender ciudades o localidades, sino en el aniquilamiento de los combatientes enemigos. A fin de aniquilar al enemigo, debería prepararse bien cada batalla y asegurar su resultado; debería reunirse una fuerza varias veces superior a la del enemigo, para efectuar operaciones envolventes y aniquilarlo. Deberían evitarse las batallas a la ventura y sin pre-

parar. Siguiendo esta orientación, el Ejército de Liberación Popular evacuó muchas ciudades y localidades en las primeras etapas de la guerra, pero aniquiló muchas tropas del Kuomintang en un promedio de alrededor de ocho brigadas por mes, y se equipó con armas capturadas a las tropas kuomintanistas; y engrosó sus propias fuerzas con prisioneros de guerra reeducados. De este modo, el Ejército de Liberación Popular se iba fortaleciendo en el curso de la guerra, mientras el del Kuomintang se debilitaba más y más. Después de sufrir importantes pérdidas en hombres durante ocho meses, es decir, con posterioridad a marzo de 1947, Chiang Kai-shek se vio obligado a sustituir sus ofensivas generales contra las regiones liberadas por las llamadas «ofensivas concentradas», dirigidas principalmente contra Shandung y el norte de Shensi. Tras encarnizada lucha, el Ejército de Liberación Popular destrozó las «ofensivas concentradas» de Chiang Kai-shek en Shandung y al norte de Shensi. Al mismo tiempo, fue pasando gradualmente a la contraofensiva en el nordeste de China, en la región de Shansi-Chajar-Jobei y en la región de Shansi-Jobei-Shandung-Jonan. En julio de 1947, el Ejército de Liberación Popular pudo pasar por primera vez de la defensiva a la ofensiva en la región Shansi-Jobei-Shandung-Jonan; cruzó a la orilla sur del río Amarillo y se dirigió a la ribera septentrional del río Yangtsé. Poco después, el Ejército de Liberación Popular también desencadenó ofensivas en gran escala en el nordeste de China y en otros frentes, provocando de este modo un cambio fundamental en la situación militar de todos los frentes. Las ofensivas de Chiang Kai-

shek duraron sólo poco más de un año y fueron todas aplastadas .

Los imperialistas norteamericanos y Chiang Kai-shek habían perdido la cabeza con las aparentes victorias obtenidas en las primeras etapas de la guerra. Rechazaron todas las proposiciones de paz del Partido Comunista de China y del pueblo chino; y, como resultado, se encontraron ante un callejón sin salida, tanto desde el punto de vista militar como político. El 11 de octubre de 1946, las tropas del Kuomintang ocuparon Changchiakou, una de las ciudades importantes de la región entonces liberada en el norte de China. Al día siguiente, Chiang Kai-shek violó las resoluciones de la Conferencia Consultiva Política y ordenó la convocatoria de una autoritaria seudo Asamblea Nacional que dividió a la nación. Con el apoyo de George C. Marshall, enviado especial norteamericano, y Leighton Stuart, embajador de los Estados Unidos, la seudo Asamblea Nacional se abrió el 15 de noviembre y adoptó una seudo Constitución. Pero los hechos confirmaron la profética afirmación del camarada Mao Tse-tung expresada en su libro *Sobre el Gobierno de coalición.* Este paso dado por Chiang Kai-shek fue como «echarse un dogal al cuello» y no tuvo el menor apoyo popular. En marzo de 1947, los reaccionarios kuomintanistas obligaron al Partido Comunista de China a retirar a Yenán sus delegaciones en Nankín, Shanghai y Chungching. Inmediatamente después, las tropas del Kuomintang se lanzaron a la ofensiva y ocuparon Yenán, con lo cual se desvaneció toda esperanza de arreglo pacífico. El pueblo chino, incluyendo a la burguesía nacional,

puso su simpatía y su esperanza en el Partido Comunista de China. La propaganda del ala derecha de la burguesía nacional en favor de un «tercer camino», también fue un fiasco. Los grupos revolucionarios del Kuomintang, la Liga Democrática de China, la Asociación de la Edificación Democrática Nacional de China, otros partidos y grupos democráticos y personalidades destacadas se negaron a cooperar con los reaccionarios del Kuomintang; se negaron a participar en la seudo Asamblea Nacional o en el Gobierno reaccionario. A fines de 1946 y principios de 1947, los estudiantes organizaron manifestaciones en toda China contra la violación de una estudiante china por soldados norteamericanos. En mayo de 1947, celebraron manifestaciones contra el hambre, la guerra civil y la persecución. Los obreros y campesinos de diversos lugares también tuvieron encuentros con el Kuomintang. Todos estos hechos demostraron que los imperialistas norteamericanos y los reacionarios del Kuomintang habían quedado completamente aislados, mientras el frente único de la revolución de la nueva democracia encabezada por el Partido Comunista de China se había ampliado y consolidado mucho más que nunca. Tanto las condiciones militares como las políticas habían madurado como para que el pueblo chino obtuviera la victoria en todo el país.

El 10 de octubre de 1947, el Ejército Popular de Liberación publicó una declaración llamando a todo el pueblo chino a derrocar a Chiang Kai-shek y a edificar una nueva China. Para satisfacer la antigua aspiración de los campesinos a poseer tierras, el Partido Comunista de China hizo público el mismo día el *Pro-*

grama Básico de la Ley Agraria China, que estipulaba la abolición del sistema de posesión de la tierra basado en la explotación feudal y se pronunciaba por el establecimiento de un nuevo sistema de entrega de la tierra a los agricultores. El llevar a cabo la reforma agraria despertó por completo a los campesinos de las regiones liberadas, donde los terratenientes fueron liquidados en tanto que clase, lo cual consolidó en gran medida dichas regiones y facilitó grandemente la Guerra popular de liberación.

Mientras tanto, a fin de consumar la reforma agraria y para aumentar el poder combativo del Ejército Popular de Liberación y promover la democracia en el campo, el Partido Comunista de China inició una campaña de consolidación del Partido en todas sus organizaciones y bases, y procedió a elevar el nivel de la conciencia de clase en el Ejército Popular de Liberación, a mejorar la composición de las organizaciones del Partido en el campo y rectificar su erróneo estilo de trabajo.

A fin de preparar una nueva victoria, en diciembre de 1947 fue convocada en el norte de Shensi una conferencia del Comité Central del Partido Comunista de China. En esta conferencia, el camarada Mao Tse-tung presentó un informe sobre *La situación actual y nuestras tareas.* En su informe sostuvo que la guerra revolucionaria del pueblo chino había llegado a un punto crucial, que también era «el viraje que iniciaba la extinción del dominio imperialista en China después de más de cien años de expansión». El camarada Mao Tse-tung hizo un análisis penetrante de los problemas militares, económicos y agrarios y de los problemas

del frente único que habría de abordar el Partido cuando la guerra revolucionaria entrase en la etapa de la ofensiva. Ante las desviaciones en la aplicación de la línea del Partido, que habían ocasionado perjuicios a la industria y al comercio durante el movimiento de reforma agraria, el camarada Mao Tse-tung reafirmó con energía en su informe el programa económico del Partido, que consistía en confiscar la tierra de la clase feudal y redistribuirla entre los campesinos; confiscar el capital burocrático y transformarlo en capital de Estado de la nueva democracia; y proteger la industria y el comercio nacionales. También hizo acerbas críticas a ciertos funcionarios que, dentro del Partido, habían adoptado una política excesivamente izquierdista con respecto a los elementos de la economía de la burguesía media y de la pequeña burguesía. El camarada Mao Tse-tung señaló que la gigantesca economía de Estado de tipo socialista que nacería del capital burocrático confiscado y que dispondría de las arterias económicas de todo el país, tendría de seguro una importancia decisiva y desempeñaría un gran papel dirigente en la vida económica del Estado popular. Por eso, los elementos económicos de la burguesía media y de la pequeña burguesía eran no sólo imprescindibles sino que, además, no había por qué temerles. Como resultado de dicha conferencia y del intenso trabajo realizado durante este período por el Partido, éste se encontraba bien preparado para dirigir al pueblo en la lucha por la victoria nacional.

La guerra progresó rápidamente en los años 1948 y 1949. En 1948, el Ejército Popular de Liberación ya

había dominado la técnica del ataque a las ciudades, y liberó en rápida sucesión gran número de ciudades que eran «puntos clave de la defensa» del Kuomintang. Las victoriosas acciones de la campaña de Liaoning-Shenyang, que había durado desde el 12 de septiembre hasta el 2 de noviembre de 1948, liberaron todo el nordeste de China. En esa campaña, 472.000 soldados del Kuomintang fueron derrotados y puestos fuera de combate, lo cual dio al Ejército de Liberación Popular una superioridad numérica sobre las tropas kuomintanistas. Poco después, en la campaña de Juaijai, que duró del 7 de noviembre de 1948 al 10 de enero de 1949, cerca de Shuichou, en el frente meridional, unos 555.000 hombres del ejército del Kuomintang fueron puestos fuera de combate. Como resultado, el grueso de las fuerzas armadas de los reaccionarios del Kuomintang fue destruido y Nankín expuesta al ataque del Ejército de Liberación Popular. Más o menos al mismo tiempo (del 5 de diciembre de 1948 al 31 de enero de 1949), el Ejército de Liberación Popular lanzó una campaña en el frente septentrional para liberar Tientsín y Pekín. Kalgan y Tientsín fueron capturadas en combate y Pekín liberada pacíficamente. En esta campaña, el ejército del Kuomintang perdió 521.000 hombres. De este modo se había logrado en gran parte la liberación de todas las regiones al norte del curso medio y bajo del río Yangtsé.

En marzo de 1949, el Partido Comunista de China convocó una segunda sesión plenaria del Comité Central electo por el Séptimo Congreso del Partido. En ella se aprobaron decisiones relativas a las orientaciones políticas fundamentales para alcanzar la victoria

en todo el país y a la que debería seguirse después de dicha victoria.

En esta sesión se señaló que la mayor actividad del Partido, en vísperas de la victoria nacional, debería trasladarse del campo a las ciudades. Desde el año 1927, la labor principal del Partido había sido acumular fuerzas en el campo para cercar las ciudades y capturarlas después. En vista de que, cuando se celebró la sesión, esta tarea había sido ya realizada, el centro de la actividad del Partido debería trasladarse a las ciudades a fin de utilizarlas para dirigir el campo. La sesión señaló además que el Partido, en su trabajo en las ciudades, debería confiar plenamente en la clase obrera; y que su tarea central debería consistir en restaurar y desarrollar la producción industrial. La sesión examinó en detalle varios aspectos de la economía de China y la política adecuada que el Partido debería adoptar. El resultado de esta discusión constituyó más tarde la base de la política económica expuesta en el *Programa Común del Consejo Consultivo Político del Pueblo Chino.*

Por parte de los reaccionarios del Kuomintang, Chiang Kai-shek instigado por los imperialistas norteamericanos, aparentó retirarse de la vida política y encomendó a Li Dsung-yen, la misión de hacer, en su lugar, un llamado a la «paz». El Partido Comunista de China no rechazó ese llamado; y luego de verificar negociaciones con los delegados del Kuomintang, se elaboró un proyecto de acuerdo de paz. Sin embargo, el Gobierno reaccionario del Kuomintang se negó a firmar el acuerdo, con lo cual quedó en evidencia su maniobra.

El 21 de abril de 1949, los camaradas Mao Tse-tung y Chu De ordenaron al Ejército Popular de Liberación avanzar hacia el sur y el noroeste de China para liberar el resto del país. El 23 de abril de 1949, el Ejército Popular de Liberación liberó Nankín; y en el curso de 1949 liberó, una tras otra, muchas ciudades importantes, incluyendo Taiyuan, Jangchou, Jankou, Sían, Shanghai, Lanchou, Cantón, Güiyang, Güilin, Chungching y Chengdu, así como también vastos territorios. Las provincias de Junán, Suiyuan, Sinchiang, Sikang y Yunnan fueron liberadas pacíficamente. En abril y mayo de 1950, el Ejército Popular de Liberación cruzó el mar y liberó la isla de Jainán y el archipiélago de Choushan. En 1950, el Ejército Popular de Liberación aniquiló a 1.600.000 bandidos que había dejado el Kuomintang en las provincias del Sur y Sudoeste. En noviembre de 1950, el Ejército Popular de Liberación comenzó el avance hacia el Tibet. En mayo de 1951, tras de efectuar negociaciones, el Gobierno Popular Central y el Gobierno local del Tibet llegaron a un acuerdo con respecto a los medios de liberación pacífica del Tibet. De este modo, con excepción de Taiwán (Formosa), que aún sigue ocupada por los restos de los reaccionarios del Kuomintang y los agresores norteamericanos, toda China había sido liberada.

Desde julio de 1946 hasta junio de 1950, el Ejército Popular de Liberación puso fuera de combate a más de 8.070.000 hombres de las fuerzas armadas reaccionarias del Kuomintang y capturó más de 54.400 piezas de artillería, 319.900 ametralladoras, 1.000 tan-

ques y carros blindados, 20.000 vehículos de motor y grandes cantidades de otras clases de armamento.

El 1.° de octubre de 1949 fue creado el Gobierno Popular Central de la República Popular China. Este Gobierno fue elegido por el Consejo Consultivo Político del Pueblo Chino, compuesto de 662 delegados en representación de las diversas nacionalidades, de los partidos y grupos democráticos, de organizaciones populares, de las regiones, del Ejército; y por personalidades democráticas invitadas especialmente. El Consejo celebró su Primera sesión plenaria de los días 21 al 30 de septiembre de 1949. Adoptó el *Programa Común del Consejo,* la *Ley Orgánica del Gobierno Popular Central de la República Popular China,* y la *Ley Orgánica del Consejo.* Eligió a Mao Tse-tung como Presidente del Gobierno Popular Central; y escogió a Pekín como capital de la República Popular China. El establecimiento de la República Popular China fue la culminación gloriosa de las luchas del pueblo chino libradas durante un siglo contra el imperialismo y el feudalismo y especialmente de su lucha durante los últimos 28 años, bajo la dirección del Partido Comunista de China.

Se fundó la República Popular China. Desde entonces, la revolución china ha entrado en una nueva etapa. La situación en todo el país es completamente distinta de la que existía cuando fueron publicadas las obras *Sobre la nueva democracia y Acerca del Gobierno de coalición.* Es necesario, por tanto, explicar los problemas surgidos de las condiciones derivadas de la victoria de la revolución democrática popular: ¿Qué clase de Estado es la República Popular China?

¿Cuál es la posición y cuáles son las relaciones entre las diversas clases y los diversos sectores de la economía nacional? ¿Qué porvenir tiene semejante Estado? A estas preguntas han dado respuestas completas y satisfactorias el artículo del camarada Mao Tse-tung *Sobre la dictadura democrática popular,* publicado el 1 de julio de 1949; y el *Programa Común,* adoptado en la Primera sesión plenaria del Consejo Consultivo Político del pueblo chino.

En su artículo *Sobre la dictadura democrática popular,* el camarada Mao Tse-tung define la República Popular China como «una dictadura democrática popular, dirigida por la clase obrera (por medio del Partido Comunista), basada en la alianza de los obreros y los campesinos». Al explicar el significado de esta fórmula, escribe el camarada Mao Tse-tung: «¿Quiénes constituyen el pueblo? En la presente etapa, en China lo constituyen la clase obrera, los campesinos, la pequeña burguesía y la burguesía nacional. Bajo la dirección de la clase obrera y del Partido Comunista, estas clases se han unido para formar su propio Estado y elegir su propio Gobierno para ejercer su dictadura sobre los secuaces del imperialismo — la clase de los terratenientes y la clase de los capitalistas burocráticos, así como la pandilla reaccionaria del Kuomintang y sus cómplices, que representan a esas clases — con el fin de refrenarlos, de permitirles actuar sólo en los límites tolerables, de obligarles a acatar las leyes y disposiciones y de castigarles si causan perturbaciones de palabra o de obra. El sistema democrático se implantará entre el pueblo y para beneficio de éste, dando a todos libertad de palabra, de reunión

y de asociación. El derecho al voto se concederá sólo al pueblo, no a los reaccionarios. Estas dos partes, democracia para el pueblo y dictadura sobre los reaccionarios, al combinarse, constituyen la dictadura democrática popular».

El camarada Mao Tse-tung ha señalado repetidas veces que la República Popular China debe seguir el ejemplo de la Unión Soviética, al avanzar hacia el socialismo y el comunismo; y tiene, por tanto, que mantenerse firmemente al lado de la Unión Soviética, al lado del socialismo. Pero en el presente período histórico, la República Popular China permite aún en nuestro país la existencia de la burguesía nacional. Aquí reside la diferencia entre la democracia popular china y la democracia popular de los países de la Europa sudoriental. Esta diferencia proviene de condiciones históricas diferentes.

El camarada Mao Tse-tung escribe:

«En la etapa actual, la burguesía nacional tiene una gran importancia. Todavía tenemos ante nosotros al imperialismo, ferocísimo enemigo. Se requerirá mucho tiempo para que China alcance una auténtica independencia económica. La independencia completa y auténtica sólo será un hecho cuando China haya desarrollado su industria y ya no dependa económicamente de los países extranjeros. En el conjunto de nuestra economía nacional, la industria moderna representa una parte muy pequeña. A fin de contrarrestar la presión imperialista y empujar un paso hacia adelante su atrasada economía, el pueblo chino debe utilizar todos los elementos del capitalismo

urbano y rural que sean beneficiosos y que no perjudiquen la economía nacional ni la subsistencia del pueblo; debe incorporar a la burguesía nacional a la lucha común. Nuestra política actual es controlar, y no eliminar, el capitalismo.»

El proceso de controlar el capitalismo es un proceso de unificación con la burguesía nacional y de lucha contra ella; es decir, un proceso de reforma de la burguesía nacional. Dice el camarada Mao Tse-tung que las demás clases explotadoras han sido ya abatidas; y que «Queda la burguesía nacional. En la presente etapa, puede realizarse en su seno no poca labor de educación adecuada. Cuando llegue la hora de realizar el socialismo, es decir, de nacionalizar las empresas privadas, daremos un paso más en nuestra labor de educarla y reformarla. El pueblo tiene en sus manos un poderoso aparato estatal y no teme la rebelión de la burguesía nacional.»

El punto de vista fundamental del camarada Mao Tse-tung con respecto a la República Popular China fue formulado en el *Programa Común*. Los principios generales del *Programa Común* se enuncian del modo siguiente:

«La República Popular China es un Estado de nueva democracia, es decir, de democracia popular. Realiza la dictadura democrática popular dirigida por la clase obrera, basada en la alianza de los obreros y campesinos, que unifica a todas las clases democráticas y a todas las nacionalidades de China. Se opone al imperialismo, al feudalismo y al capitalismo burocrático y lucha por la indepen-

dencia, la democracia, la paz, la unidad, y por la edificación de una China próspera y fuerte.»

El *Programa Común* expone sistemáticamente las idamentales orientaciones políticas que hoy ins- an al Frente Unico democrático popular de China los aspectos político, militar, económico, cultural, :ional y diplomático. Estas orientaciones son tam- n orientaciones políticas fundamentales del Partido munista de China en el presente período. El *Pro- ma Común* ofrece una explicación particularmente allada de la política económica. Dice así:

«El principio fundamental de la edificación económica de la República Popular China es el desarrollo de la producción y la puesta en obra de una economía próspera que tiene en cuenta tanto los intereses públicos como los privados, los del trabajo como los del capital, la ayuda mutua entre la ciudad y el campo, y la circulación de mercancías entre China y el Extranjero. El Estado coordinará y regulará la economía de Estado, la cooperativa, la individual de los campesinos y artesanos, la capitalista privada y la economía capitalista estatal en sus diversos campos de acción; el suministro de materias primas, las transacciones mercantiles, las condiciones de trabajo, el suministro de equipo técnico, la política financiera monetaria, etc. De este modo, todos los componentes de la economía social pueden, bajo la dirección de la economía de Estado, efectuar la división y coordinación del trabajo y desempeñar sus respectivos papeles en el fomento del desarrollo de la economía social en su conjunto.»

Así pues, la dirección política de la clase obrera y la dirección económica de Estado de tipo socialista bajo el control de la clase obrera han quedado reconocidas legalmente en el *Programa Común,* lo que constituye la principal garantía del desarrollo de la República Popular China hacia el socialismo.

El establecimiento de la República Popular China llenó de gozo a los pueblos del mundo entero. El 2 de octubre de 1949, la más fiel amiga internacional del pueblo chino, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, anunció el establecimiento de relaciones diplomáticas con la República Popular China. La República Popular de Bulgaria, la República Popular de Rumania, la República Popular de Hungría, la República Democrática Popular de Corea, la República de Checoslovaquia, la República de Polonia, la República Popular de Mongolia, la República Democrática Alemana, la República Popular de Albania, la República Democrática de Viet-Nam, la República de la India, el Reino de Suecia, el Reino de Dinamarca, la Unión de Birmania, la República de Indonesia, la Confederación Suiza, la República de Finlandia y el Pakistán, han establecido a su vez relaciones diplomáticas con la República Popular China, Inglaterra, Ceilán, Noruega, Israel, Afghanistán y Holanda han reconocido a la República Popular China.

La República Popular China está firmemente del lado del campo mundial de la paz encabezado por la Unión Soviética, y se esfuerza por acrecentar las relaciones amistosas entre China y la Unión Soviética. El 14 de febrero de 1950, con la participación personal del Presidente Mao Tse-tung y del Generalísimo

Stalin, el Primer Ministro y Ministro del Exterior Chou En-lai, y el Ministro del Exterior Vyshinsky, firmaron en nombre de China y la Unión Soviética, el histórico Tratado Chino-Soviético, de amistad, alianza y ayuda mutua, el Acuerdo entre China y la Unión Soviética sobre el ferrocarril chino de Changchun, sobre Puerto Lluishun y Dairén y el Acuerdo entre China y la Unión Soviética sobre la concesión de créditos a la República Popular China. Dicho tratado y dichos acuerdos fortalecieron en gran manera al campo mundial de la paz y la democracia, así como la posición internacional de la nueva China; y aportaron una inmensa ayuda a la obra de reconstrucción de nuestro país.

El Gobierno Popular Central, inmediatamente después de su establecimiento, puso en ejecución grandes proyectos para restaurar y reorganizar la economía nacional, profundamente quebrantada por el imperialismo, el feudalismo, el capital burocrático, la guerra y las calamidades naturales. Tras la confiscación del capital burocrático del Kuomintang, el Gobierno Popular Central comenzó a establecer una economía de Estado de carácter socialista, que muy pronto ejerció gran influencia en la vida económica de todo el país. Apoyado en la economía de Estado, el Gobierno Popular Central unificó y equilibró rápida y eficazmente las finanzas nacionales, frenó la desastrosa inflación de los anteriores 12 años y emprendió sistemáticamente la realización de grandiosos trabajos para poner en pie la producción industrial y agrícola, las comunicaciones y el comercio. Como la economía de Estado controla la vida económica de todo el país

y está altamente concentrada, la industria y el comercio capitalistas privados están siendo gradualmente conducidos hacia el camino de la aceptación de la dirección de la economía de Estado; y se está desarrollando la economía del capitalismo de Estado, que está al servicio de la economía de Estado. La reorganización y el reajuste de la industria y del comercio para satisfacer las necesidades del país, es parte esencial de los preparativos para la edificación industrial planificada.

El Gobierno Popular Central consideró la realización de la reforma agraria en todo el país como una de las principales condiciones para el mejoramiento de la situación económica en su conjunto y de la preparación para la edificación industrial. En junio de 1950, el Gobierno Popular Central adoptó la Ley de Reforma Agraria de la República Popular China; y desde el invierno de 1950 a la primavera de 1951 ha guiado a los campesinos de las zonas recién liberadas en la tarea de culminar la reforma agraria en regiones cuya población rural alcanza en total los 130.000.000 de habitantes. Como la guerra puede darse por terminada, las estipulaciones contenidas en el *Programa Básico de la Ley Agraria,* de 1947, relativas al problema de la tierra de los campesinos ricos, fueron modificadas en la *Ley de Reforma Agraria de la República Popular China.* En esta ley se sustituye la política de requisición del excedente de tierras de los campesinos ricos por una política de mantenimiento de la economía de los campesinos ricos; es decir, que sienta el principio de exigir sólo bajo condiciones especiales la tierra que los campesinos ricos arriendan, dejándoles intacto el

resto de su tierra. Esta nueva política es un importante medio de incrementar el entusiasmo de los campesinos medios por la producción. En la actualidad, la reforma agraria ha sido consumada en zonas que, incluyendo las antiguas regiones liberadas, abarcan una población rural de 290.000.000 de habitantes, y será completada en el resto del país dentro de uno o dos años. La reforma agraria, la instauración del poder del Estado bajo la forma de asambleas populares, que tienen lugar en todo el país, y la extensa campaña, en la cual participan las grandes masas del pueblo, para combatir y destruir las actividades subversivas contrarrevolucionarias, han consolidado en gran medida las bases de la dictadura democrática popular. Sin tales bases, la construcción económica planificada sería imposible. El Partido Comunista de China comprende que su consolidación es de un alcance decisivo para el trabajo revolucionario, tanto actual como futuro. El Partido ha crecido rápidamente en los años victoriosos de la Guerra popular de liberación. El Partido Comunista de China tiene actualmente 5.800.000 miembros. Ha decidido suspender, en general, el reclutamiento de nuevos miembros en los distritos rurales liberados antes; e intensificar el reclutamiento de obreros industriales. Ha decidido dar a sus miembros una seria y sistemática educación marxista-leninista, a fin de que cada uno de ellos pueda comprender a fondo la necesidad de apoyarse en la clase obrera y de establecer el comunismo. El Partido también ha decidido proceder a una detenida revisión de sus organizaciones, según un criterio riguroso.

Cuando el pueblo chino emprendió la edificación de su país, no olvidó la amenaza de una nueva agresión imperialista. Los imperialistas norteamericanos, que no se habían resignado a su derrota en China, ocuparon abiertamente la provincia china de Taiwán (Formosa), en junio de 1950, cuando efectuaron su intervención armada en Corea. La apropiación de Taiwán por los Estados Unidos fue, en realidad, el proseguimiento de la intervención armada a largo plazo en la Guerra de liberación del pueblo chino y el principio de su intervención armada contra la República Popular China. La ocupación de Taiwán por los Estados Unidos comprobó que la frenética invasión armada norteamericana de Corea, nuestra vecina y amiga, formaba parte de sus planes agresivos generales contra nuestro país. La razón por la cual los intervencionistas norteamericanos apoyaron a la camarilla del títere Syngman Rhee, el «Chiang Kai-shek de Corea», al lanzar ataques contra la República Popular Democrática de Corea, era que deseaban seguir la antigua senda de los agresores japoneses: ocupar primero Corea y apoderarse de Taiwán; y a continuación ocupar el nordeste de China. En octubre de 1950, el ejército norteamericano de invasión ocupó Pyonyang y luego dirigió gran cantidad de tropas hacia el Norte, hacia la frontera chino-coreana, sobre los ríos Yalu y Tumen, amenazando seriamente la seguridad del nordeste de China. La aviación norteamericana constantemente bombardeaba y ametrallaba los campos y las ciudades de China cercanos a la frontera nordeste y ocasionó víctimas y pérdidas materiales entre nuestros compatriotas. Nuestro pueblo ya no podía tolerar por

más tiempo estas acciones. Exigió que se ofreciera resistencia a Norteamérica y ayuda a Corea; se ofreció voluntariamente a proteger los hogares chinos y defender el país. El Partido Comunista y otros partidos democráticos de China publicaron una declaración apoyando esta patriótica demanda del pueblo. De este modo, con incomparable entusiasmo, el pueblo emprendió vigorosamente una justa y gigantesca lucha para resistir la agresión norteamericana y ayudar a Corea.

A fines de octubre de 1950, los Voluntarios del pueblo chino comenzaron a combatir al lado del Ejército Popular de Corea, en el frente coreano. Esta lucha conjunta condujo a un cambio radical en la peligrosa situación en que se hallaba el pueblo coreano en su guerra contra la agresión. El frenético ejército norteamericano de invasión fue expulsado de Corea del Norte; tanto los invasores norteamericanos como las tropas del títere Syngman Rhee sufrieron muchas bajas. Desde entonces hasta fines de junio de 1951, los Voluntarios del pueblo chino, junto con el Ejército Popular Coreano, lucharon en cinco campañas y causaron al enemigo más de 240.000 bajas (sin contar las de los no combatientes). El ejército de invasión, tras sufrir gran quebranto, fue rechazado hasta las proximidades del paralelo 38, en el centro de Corea. En abril de 1951, a causa de la serie de derrotas sufridas, fue destituido de su cargo el comandante en jefe del ejército de invasión, el conocido incendiario de guerra Mac Arthur. A pesar de las numerosas dificultades provocadas por los criminales bombardeos y las destrucciones de los agresores, los Voluntarios

populares chinos en Corea ayudaron heroicamente al pueblo coreano a resistir la agresión norteamericana. Esta acción fue acogida con entusasimo por el pueblo de China, de Corea y de todo el mundo, y provocó en el pueblo chino un ardor patriótico sin precedentes. El patriótico pueblo chino está profundamente convencido de que ayudar a Corea, liberar a Taiwán y consolidar la defensa nacional es no sólo una garantía vital para la recuperación económica y la construcción de China, sino también un importante elemento integrante de la causa de la paz mundial. La noble lucha del pueblo chino contra la agresión norteamericana terminará con la victoria, tal como sucedió en la Guerra popular de liberación contra Chiang Kai-shek.

V. BALANCE GENERAL DE LOS TREINTA AÑOS.

Como se ha dicho anteriormente, los treinta años vividos por el Partido Comunista de China son treinta años grandiosos y de gloria. Treinta años durante los cuales el Partido Comunista, la clase obrera y el pueblo de China, bajo la dirección del camarada Mao Tse-tung, lucharon heroicamente contra los agresores imperialistas y sus lacayos, soportaron muchos sufrimientos y reveses, rectificaron varias tendencias oportunistas, errores y defectos dentro de sus propias filas y finalmente derrotaron a sus enemigos y conquistaron la victoria.

La historia del Partido Comunista de China prueba que sin la dirección de un tal partido — un partido de

tipo bolchevique, «bien disciplinado, armado con las teorías de Marx, Engels, Lenin y Stalin, que practique la autocrítica y mantenga estrecho contacto con las masas populares», como lo describe el camarada Mao Tse-tung, la clase obrera y el pueblo chinos no hubieran podido derrocar el régimen de los poderosos imperialistas y de sus lacayos y establecer un Estado democrático popular independiente.

Antes de que se fundara el Partido Comunista existieron en China partidos políticos de la burguesía y de la pequeña burguesía que trataron de dirigir la revolución en nuestro país. Estos partidos desempeñaron cierto papel histórico progresista, pero todos fracasaron, ante las diversas formas de ataque del enemigo. Las embestidas contra el Partido Comunista de China por parte de los imperialistas y sus lacayos fueron mucho más despiadadas y amenazadoras que cualesquiera otras experimentadas previamente por el pueblo chino. Sin embargo, el Partido logró dirigir al pueblo hasta la victoria, porque el Partido Comunista de China es un partido proletario revolucionario de nuevo tipo, fundido en el molde del Partido comunista bolchevique de la Unión Soviética.

En el Séptimo Congreso del Partido, el camarada Mao Tse-tung señaló que las características esenciales del estilo de trabajo del Partido Comunista de China son: la integración de la teoría y la práctica; el mantenimiento de estrecha unión con las masas populares; y la práctica de la autocrítica. Sólo integrando la teoría con la práctica ha podido el Partido hacer uso efectivo y creador de la verdad universal del marxismo-leninismo para superar las desviaciones del dogmatismo y del

empirismo; y para descubrir y definir el modo certero de derrotar al poderoso enemigo y construir un nuevo Estado. Sólo gracias a su íntimo contacto con las masas ha podido el Partido dirigir la lucha revolucionaria del pueblo y la guerra revolucionaria, crear un Ejército Popular y un poder estatal popular; apoyarse en la inagotable fuerza del pueblo para derrotar a un enemigo que fue visiblemente superior en fuerza. Sólo practicando la autocrítica ha podido el Partido aprovechar las lecciones de sus pasados fracasos y errores, para superarse y mantener y mejorar constantemente sus relaciones con las masas. Un partido dotado de un estilo de trabajo con tales características es la garantía esencial para conducir la revolución china hasta la victoria final.

La historia del Partido Comunista de China prueba que la adecuada dirección del Partido estaba determinada principalmente por su acertada teoría sobre la revolución china. Sin la guía del marxismo-leninismo, el Partido no hubiera sido capaz de conducir a la clase obrera y al pueblo chino hasta la victoria.

Al repasar y resumir la historia del Partido durante la Primera y Segunda guerras civiles revolucionarias y en la Guerra de resistencia a la agresión japonesa, el camarada Mao Tse-tung escribió lo siguiente, en octubre de 1939:

«La primera etapa es la de la infancia del Partido. Al comienzo y a mediados de esta etapa, la línea del Partido era justa, y la actividad revolucionaria de los militantes y de los cuadros dirigentes del Partido estaba a extraordinaria altura; a eso se deben las

victorias obtenidas en la Primera Gran Revolución. Sin embargo, en aquel tiempo el Partido era todavía joven, carecía de experiencia en las tres cuestiones fundamentales siguientes: el frente único, la lucha armada y la edificación del Partido. Era un Partido que no conocía bien las condiciones históricas y sociales de China, ni las características y las leyes de la revolución china; era un Partido que carecía todavía de una comprensión perfecta de la unidad entre la teoría marxista-leninista y la práctica de la revolución china. Por ello, en la fase final de esta etapa, en su momento más crítico, los que dominaban en los órganos de dirección del Partido, no supieron conducirle a la consolidación de las victorias de la revolución, sino que fueron engañados por la burguesía e hicieron fracasar la revolución. Durante esta etapa, las organizaciones del Partido crecieron, pero no se consolidaron. Los miembros del Partido y los cuadros del mismo no se habían consolidado ideológica y políticamente. Los nuevos miembros eran muy numerosos; pero carecían de la necesaria educación marxista-leninista. Había no poca experiencia práctica, pero no se hacía de ella la debida labor de generalización. En el Partido se infiltraron muchos oportunistas, pero no eran excluidos del mismo. El Partido se encontraba cercado por las conspiraciones e intrigas de enemigos y aliados, pero la vigilancia brillaba por su ausencia. En el Partido se destacaban gran número de militantes activos; pero no se llegó a formar con ellos un sólido armazón del Partido. El Partido tenía a su disposición algunas fuerzas armadas revolucionarias, pero no era capaz de conservarlas. Todo esto

sucedió por falta de experiencia del Partido, de conocimiento profundo de la revolución, por falta de habilidad para combinar la teoría marxista-leninista con la práctica de la revolución china. Tal fue la primera etapa de la edificación del Partido. La segunda etapa fue la de la Guerra Revolucionaria Agraria. Gracias a la experiencia adquirida durante la primera etapa, gracias a los progresos realizados, tanto en el conocimiento de las condiciones históricas y sociales de China, de las características y leyes de la revolución china, como a una mejor comprensión de la teoría marxista-leninista por nuestros cuadros, y gracias a que aprendieron a combinar mejor la teoría marxista-leninista con la práctica de la revolución china, nuestro Partido estuvo en condiciones de llevar a cabo, durante diez años, una lucha victoriosa por la revolución agraria. La burguesía había traicionado, pero el Partido podía apoyarse firmemente en los campesinos. Las organizaciones del Partido no sólo comenzaron a experimentar un nuevo desarrollo, sino que incluso se fortalecieron. A pesar de la continua labor de zapa realizada en nuestro Partido por el enemigo, el Partido expulsaba de su seno a los elementos conspiradores. En el Partido se destacaron de nuevo numerosos cuadros dirigentes que se convirtieron en el armazón del mismo. El Partido entró por el camino de la edificación del poder popular, y aprendía así el arte de la gobernación del Estado, y a proteger al pueblo. El Partido creaba potentes fuerzas armadas y aprendía así el arte de dirigir la guerra. Todo eran grandes realizaciones y éxitos del Partido. Sin embargo, en el curso de esta gran lucha, algunos camaradas se

hundieron o se hundieron temporalmente en el pantano del oportunismo. Esto sucedió nuevamente porque no se esforzaron por asimilar la experiencia del pasado, no supieron comprender las condiciones históricas y sociales de China, y las particularidades y leyes de la revolución china, les faltó comprensión de la unidad entre la teoría marxista-leninista y la práctica de la revolución china. Por esto, ciertos cuadros pertenecientes a los órganos dirigentes del Partido fueron incapaces de mantener una justa línea política y de organización a lo largo de esta etapa. Al Partido y a la revolución les fueron ocasionados serios daños, primero por el oportunismo «izquierdista» del camarada Li Li-san, después por el oportunismo «izquierdista» en la guerra revolucionaria y en el trabajo en las regiones ocupadas por los blancos. Solamente después de la reunión de Dsunyi (reunión del Buró Político del Comité Central, celebrada en enero de 1935 en Dsunyi, Güichou), el Partido tomó de una vez para todas el camino de la bolchevización; y fueron sentadas las bases para la victoria ulterior sobre el oportunismo de derecha de Chang Guo-tao y para el establecimiento del Frente Unico Nacional Antijaponés. Tal fue la segunda etapa del desarrollo del Partido. La tercera etapa del desarrollo del Partido es la del Frente Unico Nacional Antijaponés. De esta etapa han transcurrido ya tres años en el curso de los cuales la lucha reviste una significación excepcional. Gracias a la experiencia adquirida en las dos etapas precedentes de la revolución, a su fuerza de organización y a sus fuerzas armadas, a su inmenso prestigio político en el seno del pueblo

entero, a su conocimiento más profundo de la teoría marxista-leninista y de la práctica de la revolución china y a su mejor comprensión de la unidad entre ellas, el Partido no sólo ha establecido el Frente Unico Nacional Antijaponés, sino que ha mantenido también la gran Guerra de Resistencia Antijaponesa. Las organizaciones del Partido han salido de sus estrechos límites y se han convertido en un gran Partido de escala nacional. Las fuerzas armadas del Partido se han incrementado de nuevo, y se han reforzado aun más en la lucha contra el invasor japonés. Creció la influencia del Partido entre las masas populares de toda China.» (*Acerca de la aparición de la revista «el comunista»*.)

La vívida descripción que hace el camarada Mao Tse-tung de la historia del Partido explica cabalmente el vital significado de la teoría revolucionaria. Una teoría errada puede conducir a que una revolución trascendental termine rápidamente en desastre; mientras que una teoría certera puede salvar al Partido en los momentos más críticos y conducir a la revolución, paso a paso, por un camino ascendente.

Desde su fundación, el Partido Comunista de China se guió por los principios generales del marxismo-leninismo. Este fue su lado fuerte. Sin embargo, para dirigir la revolución china hacia la victoria, no bastaba con apoyarse en la dirección de los principios generales ya establecidos. La contribución del camarada Mao Tse-tung ha sido aunar las verdades universales del marxismo-leninismo y las directivas de Lenin y Stalin acerca de la revolución china, con la práctica concreta de la revolución china. Tuvo, pues, necesariamente,

que desarrollar aun más el marxismo-leninismo. En su informe del mes de noviembre de 1919, ante el Segundo Congreso Panruso de las Organizaciones Comunistas de los Pueblos Orientales, Lenin hizo el siguiente llamado a los comunistas de los pueblos orientales:

> «Aquí tienen ante ustedes una tarea con la cual no se habían enfrentado antes los comunistas del mundo: apoyados en la teoría general y en la práctica del comunismo, ustedes tienen que adaptarse a condiciones particulares que no existen en los países europeos y ser capaces de aplicar esa teoría y esa práctica a condiciones en las cuales la masa principal es el campesinado, en las cuales es necesario resolver el problema de una lucha que no será contra el capital, sino contra las supervivencias de la Edad Media.»

Podemos afirmar que el camarada Mao Tse-tung y otros comunistas chinos han realizado acertadamente la histórica tarea planteada por Lenin, y con ello, han impulsado el desarrollo del marxismo-leninismo.

Al resumir las experiencias del Partido Comunista de China, el camarada Mao Tse-tung ha subrayado más de una vez que, bajo la dirección del Partido, el frente único democrático popular y la lucha armada del pueblo, como formas principales de la revolución, han sido las dos experiencias fundamentales adquiridas por el Partido Comunista de China en el curso de la revolución democrática popular de nuestro país. La adquisición de estas dos experiencias es un importante ejemplo de la integración de las verdades

universales del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución china.

La historia de los treinta años del Partido Comunista de China prueba que el desarrollo del Partido y de la revolución china son inseparables del desarrollo del frente único democrático popular de China. El Partido y la revolución se desarrollaron rápidamente cuando el Partido resolvió acertadamente el problema de la hegemonía de la clase obrera en la revolución democrática popular, el problema de la alianza entre los obreros y campesinos; y, en particular, el problema de la alianza o la lucha con los diferentes grupos burgueses. Tanto el Partido como la revolución sufrieron reveses cuando estos problemas no se trataron en forma debida.

Es evidente que el Partido Comunista de China debía hacer un estudio independiente de tan serios y complejos problemas, sobre la base de las verdades universales del marxismo-leninismo y de la práctica concreta de la revolución china. No podía confiar en ninguna fórmula copiada de algún país extranjero. Así por ejemplo, durante la Segunda guerra civil revolucionaria, los oportunistas de «izquierda» que había en el Partido, pidieron, imitando a otras países, que el Partido considerara al «sector intermedio» como «el más peligroso enemigo», porque ellos nunca habían conocido un «sector intermedio» que estuviera dispuesto a aceptar la dirección de la clase obrera. Otro ejemplo: durante la Guerra de resistencia, los oportunistas de derecha que había dentro del Partido, también pidieron, imitando a otros países, que los comunistas chinos realizaran todas sus actividades «a

través» del frente único formado con Chiang Kai-shek; porque ellos nunca habían conocido un ejemplo de un poder estatal revolucionario que existiese bajo un poder central reaccionario, sin romper con éste y manteniendo, sin embargo, su independencia y autonomía.

El camarada Mao Tse-tung rechazó estos puntos de vista erróneos. Formuló diferentes planes de acción para ser aplicados en distintas ocasiones, en relación con diferentes aliados. Señaló que, después de 1927, la burguesía china seguía dividida en dos grupos diferentes: la gran burguesía o los capitalistas burocráticos que estaban en el Poder; y la burguesía media o burguesía nacional, desplazada y perjudicada. El primer grupo es el adversario de la revolución china. Aun cuando parte de la gran burguesía se situara en el campo antijaponés durante la guerra contra el Japón, nunca entró oficialmente en un frente único con el Partido Comunista de China en cuanto a organización ni al programa. Por el contrario, aborrecían al Partido Comunista y al pueblo. Por tanto, los comunistas no podían desplegar todas las actividades «a través» de la gran burguesía, sino que debían conservar un alto grado de independencia e iniciativa dentro del frente único.

El segundo grupo — la burguesía media o burguesía nacional — es una fuerza débil y vacilante. Tienen contradicciones con la clase obrera, pero también las tienen con el imperialismo, el feudalismo y la gran burguesía. Por esta razón, bajo ciertas condiciones específicas, este grupo podría ser ganado; podría llegar a estar ligado, hasta un cierto punto, con la clase obrera, cumplir su papel histórico no culminado aún, sin

convertirse en «el más peligroso enemigo», siempre que la clase obrera adoptase una firme política revolucionaria y procedimientos de organización adecuados, aliándose unas veces con la burguesía nacional y otras luchando contra ella. Los hechos han demostrado que la política del camarada Mao Tse-tung condujo al derrocamiento del régimen de la gran burguesía, es decir, de los capitalistas intermediarios del imperialismo y del capital burocrático, y se ganó a la burguesía nacional, pues ésta participó en el frente único democrático popular. Es evidente que en este caso el camarada Mao Tse-tung tenía razón; y no los oportunistas de «izquierda» o de derecha.

La historia de los treinta años del Partido Comunista de China demuestra que el desarrollo del Partido y el desarrollo de la revolución china son inseparables de la guerra revolucionaria del pueblo chino. El camarada Stalin dijo:

> «Anteriormente, durante los siglos XVIII y XIX, las revoluciones generalmente comenzaban con el levantamiento del pueblo, en su mayor parte desarmado o malamente armado, que entraba en conflicto con el ejército del viejo régimen, ejército que el pueblo trataba de desintegrar o, por lo menos, de atraer parcialmente a su lado. Esta era la forma típica de los levantamientos revolucionarios en el pasado. Esto fue lo que sucedió en Rusia, en 1905. En China, las cosas sucedieron de manera diferente. En China no era un pueblo sin armas, sino un pueblo armado, un ejército revolucionario, que se enfrentó con las fuerzas armadas del antiguo régimen. En China, la re-

volución armada combate a la contrarrevolución armada. Esta es una de las características y una de las ventajas de la revolución china. Y en eso consiste el significado particular del ejército revolucionario chino.» (Stalin: *Sobre las perspectivas de la revolución china.*)

Este punto de vista del camarada Stalin ha sido extensamente desarrollado por el camarada Mao Tse-tung, tanto en teoría como en la práctica. En realidad, desde agosto de 1927, cuando el Partido Comunista de China tomó en sus manos la dirección de la guerra revolucionaria así como la del ejército revolucionario, no dejó nunca de mantener la guerra revolucionaria. Esta llegó a ser la principal forma de lucha de la revolución china; y la organización armada revolucionaria, la principal forma de organización de la revolución china. El flujo y reflujo de la guerra revolucionaria y los avances y retrocesos del ejército revolucionario reflejan las fluctuaciones de la revolución china. A través de los muchos años de guerra revolucionaria, todos los principales cuadros del Partido han vivido una vida de comunismo militar. Su disciplina revolucionaria y su espíritu de sacrificio han alcanzado tan alto nivel que resulta difícilmente imaginable a las personas que han vivido una vida pacífica.

El camarada Mao Tse-tung ha aportado notabilísimas contribuciones a la teoría militar marxista-leninista con sus obras acerca de los problemas estratégicos de las guerras revolucionarias chinas. Estas contribuciones, como las aportadas en otros terrenos, han sido el resultado de las resueltas luchas libradas por el

verdadero marxismo-leninismo contra el dogmatismo. Los dogmáticos, por ejemplo, ignoraron las enseñanzas del camarada Stalin; y durante los cuatro o cinco años siguientes a 1927 todavía insistían en que el Partido debía concentrar su trabajo en los preparativos de levantamientos en las ciudades. Más tarde, cuando la tendencia a organizar levantamientos en las ciudades había causado graves daños a las organizaciones del Partido y había sido refutada por la lógica de los hechos, los dogmáticos impusieron sus ideas sobre la guerra de posición al Ejército Rojo Chino de Obreros y Campesinos en 1934, con el resultado de que éste fue obligado a retirarse de sus bases de origen. En oposición a los dogmáticos, el camarada Mao Tse-tung en la práctica misma de la revolución desde 1927, desarrolló primero la política de cercar las ciudades desde las zonas rurales, en lugar del procedimiento, aplicable en condiciones normales, de colocar las regiones rurales bajo la dirección de las ciudades. El camarada Mao Tse-tung introdujo una forma de guerra de guerrillas y guerra de movimiento de tipo guerrillero, para cuando el Ejército Rojo se encontrara en condiciones de absoluta inferioridad ante el enemigo, tanto en número como en armamento. Los hechos han demostrado que la política preconizada por el camarada Mao Tse-tung, de cercar las ciudades partiendo de las zonas rurales, ha conducido a un éxito completo, ya que el Ejército Rojo, desarrollándose en el curso de la victoriosa guerra de guerrillas, se convirtió en el poderoso Ejército de Liberación Popular, muy bien capacitado para sostener una guerra de posición. También en este caso es evidente

que el camarada Mao Tse-tung estaba en lo cierto, y no los dogmáticos.

Al resumir la experiencia histórica del Partido, el camarada Mao Tse-tung ha señalado más de una vez el gran significado de la ayuda internacional a la revolución china, y sobre todo, la ayuda prestada por la Unión Soviética. El fundamental punto de partida de la teoría del camarada Mao Tse-tung sobre la revolución de la nueva democracia de China, es que, desde 1919, la revolución china ha sido una parte inseparable de la revolución proletaria socialista mundial, iniciada por la Revolución Socialista de Octubre en Rusia; y que la revolución china ha estado influenciada decisivamente por la Revolución Socialista de Octubre en Rusia. La revolución china nunca ha estado aislada o sin ayuda; ha progresado constantemente con el ejemplo, el estímulo y el apoyo de la Unión Soviética y del proletariado internacional. La historia de los treinta años del Partido Comunista de China ha comprobado que sin la ayuda, grande y constante, de la Unión Soviética y del proletariado internacional, y particularmente sin la ayuda prestada al Partido Comunista de China y al pueblo chino durante la Primera guerra civil revolucionaria por parte de la Internacional Comunista, bajo la dirección de Lenin y Stalin, sin la ayuda prestada por el Ejército de la Unión Soviética al destruir a Hitler en el Oeste y aniquilar al Ejército japonés de Guandung, en el nordeste de China, sin la ayuda que la Unión Soviética ha prestado en el terreno diplomático, económico y en otros terrenos a la República Popular China

desde su instauración, la actual victoria de la revolución china nunca hubiera podido ser alcanzada.

La victoria de la revolución china ha convencido firmemente a la clase obrera y a los pueblos coloniales y semicoloniales del mundo de que la causa de la liberación de la clase obrera del mundo y de los pueblos coloniales y semicoloniales comenzada por la gran Revolución Socialista de Octubre no puede dejar de triunfar.

En su artículo *La Revolución de Octubre y la cuestión nacional,* escrito en 1918, el camarada Stalin explica el significado mundial de la Revolución de Octubre en la forma siguiente:

«La inmensa significación mundial de la Revolución de Octubre reside principalmente en que:

1) Extendió el alcance de la cuestión nacional, transformándola de un problema particular de la lucha contra la opresión nacional en Europa, en el problema general de la liberación de los pueblos oprimidos de las colonias y semicolonias, del yugo del imperialismo;
2) Abrió para esta liberación amplias posibilidades y caminos reales que facilitaron considerablemente las tareas de liberación de los pueblos oprimidos en el Occidente y el Oriente, arrastrándolos hacia la corriente general de la victoriosa lucha contra el imperialismo;
3) De este modo lanzó un puente entre el Occidente Socialista y el Oriente esclavizado, estableciendo un nuevo frente revolucionario contra el imperialismo mundial, que se extiende desde los proletarios del Occidente, a través de

la revolución rusa, hasta los pueblos oprimidos del Oriente.»

Esta gran profecía hecha por Stalin hace 33 años se ha convertido en una gran realidad. Aun más: se ha establecido en el Oriente un fuerte baluarte revolucionario, como resultado de la victoria de la revolución china. Este baluarte se ha unido a la Unión Soviética y a las Democracias Populares del Sudeste de Europa en un único baluarte. No puede caber duda de que esto proporciona al pueblo trabajador del mundo entero el mayor incentivo en su lucha, así como la fe en la victoria.

INDICE

I. FUNDACION DEL PARTIDO Y PRIMERA GUERRA CIVIL REVOLUCIONARIA 6

II. SEGUNDA GUERRA CIVIL REVOLUCIONARIA 33

III. LA GUERRA DE RESISTENCIA A LA AGRESION JAPONESA 63

IV. TERCERA GUERRA CIVIL REVOLUCIONARIA Y FUNDACION DE LA REPUBLICA POPULAR CHINA 92

V. BALANCE GENERAL DE LOS TREINTA AÑOS 119